

NO RESIGNACIÓN

*(Poetas del mundo
por la no violencia contra la mujer)*

Antología de Salamanca

NO RESIGNACIÓN

*(Poetas del mundo
por la no violencia contra la mujer)*

Antología de Salamanca

Antólogo
Alfredo Pérez Alencart

Pinturas
Miguel Elías



**Ayuntamiento
de Salamanca**

AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA

©

Selección y Pórtico:
Alfredo Pérez Alencart

©

Poemas:
Los autores y traductores

©

Pinturas:
Miguel Elías

©

Corrección de textos:
Jacqueline Alencar Polanco

Depósito Legal: S. 504-2016

Impreso en Salamanca,
en los talleres de Gráficas Lope

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, sin permiso previo de los editores.

*Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisor
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso
de los senderos nuevos...*

JULIA DE BURGOS
(Puerto Rico, 1914 - Nueva York, 1953)

Firme y decidido es el compromiso del Ayuntamiento de Salamanca por combatir la violencia contra las mujeres, porque estimamos que sigue resultando una prioridad el construir una sociedad más justa e igualitaria.

Para avanzar en ello, no solo alzamos nuestra voz y mostramos públicamente la necesaria repulsa ante los frecuentes asesinatos y demás agresiones machistas, sino que impulsamos iniciativas innovadoras y eficaces, principalmente desde la Comisión creada para evaluar y crear nuevas medidas de actuación en este ámbito, contando con la participación de los grupos políticos municipales, representantes de otras administraciones, entidades y colectivos de la sociedad salmantina.

En tal sentido, el Ayuntamiento seguirá aportando todos los medios a su alcance para luchar contra la violencia de *género en cuatro ámbitos*: la prevención, la atención, la inserción laboral y la protección. Tal empeño debe plasmarse así porque la lucha contra esta lacra social es un objetivo de todas y todos los que creemos en los valores constitucionales de libertad e igualdad entre las personas.

Y ya en terreno literario, cómo no recordar el loable esfuerzo para fomentar la tolerancia desde la adolescencia, a través del concurso «Cartas a un maltratador» que nuestro Ayuntamiento ha alentado durante doce años, con la participación de miles de alumnos de cuarenta centros salmantinos, y cuyo relevo toma el «Concurso de Cortos por la Igualdad» para prevenir la violencia de género entre adolescentes y jóvenes.

Precisamente, esta magnífica y rotunda Antología coloca otro hito, al partir de Salamanca y servir de anclaje a voces de nuestra ciudad, de España y del mundo, todas clamando, desde la esencialidad poética, contra el maltrato hacia la mujer. En este o en otro

tema no es nada frecuente encontrar juntos en un único volumen a 136 poetas de 35 países de los cinco continentes. Por ello, debo agradecer al poeta Alfredo Pérez Alencart, profesor de la Universidad de Salamanca, el esfuerzo para lograr resultado tan evidente.

La violencia machista ocurre en todos los países del mundo y son las mujeres quienes la sufren, no existiendo distinción de raza, religión, posición social y económica, nivel cultural u opción política.

«No resignación» (Antología de Salamanca) es, qué duda cabe, un hermoso fruto y una poderosa voz para seguir luchando contra esta oprobiosa realidad.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO

Alcalde de Salamanca



Es el mismo reloj que cambia su arena,
mientras se habla y se habla.

Olvidemos la historia: No resignación.

A. P. A.

La razón no entiende; la emoción no soporta más descargas de feminicidios a la diestra y a la siniestra del mundo, abusos y agresiones allende y aquende: no hay guantes perfumados cuando el golpe; no deben haber versos con metáforas que rediman, con atavismos que alienten actitudes patriarcales y machistas.

Una tarea elemental: romper el silencio; romperlo desde la familia, desde la escuela, desde los medios de comunicación... Las normas legales contra la violencia de género y protección de las víctimas pueden ayudar, pero resultan insuficientes: conmueve saber de otra y otra muerte (luto enorme, lágrima donde se cuelga media humanidad).

Apedreada antes y hoy –literalmente en ciertos países–, la mujer remonta el caudal de las libertades, es cierto, aunque todavía encalla en el muro mental de los violentos, incansables a la hora de no disfrazar su cobardía.

Un cambio de mentalidad que procure echar el lastre de esta impureza cultural: eso requiere nuestra sociedad, y la otra y la de más allá. No es fácil semejante cruzada. Ninguna discriminación, y menos esta.

Cuando –desde la Concejalía de Familia e Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Salamanca– se me propuso coordinar una antología de poemas que reivindicaran la no violencia contra la mujer, no tuve dudas en aceptar el reto, principalmente porque durante años

apoyé, como jurado, el premio literario 'Cartas a un maltratador', desde allí impulsado.

Reto, dije. Y lo era. El balance final ha sido el que verán en las siguientes páginas: una propuesta que trasciende fronteras pero que lleva el sello de nuestra Salamanca. Desde lo local hacia lo universal. Y lo más destacable, entiendo, es que en ella se acopien las voces de 64 hombres y 72 mujeres. Siendo el hombre el problema, en cuanto a violencia de género, satisface ver la cada vez más firme y decisiva implicación de los poetas. El título del volumen lo extraje del breve poema que escribiera un lustro atrás.

Expreso mi gratitud al amplio número de poetas que, generosamente, escribieron y ofrecieron sus versos para esta obra que, tengan por seguro, servirá de especial forma de sensibilización. También al pintor Miguel Elías, a la correctora Jacqueline A. Polanco, a Gráficas Lope y a quienes tradujeron los textos a nuestro castellano.

Gratitudes últimas al Ayuntamiento de Salamanca, encabezado por Alfonso Fernández Mañueco, por esta renovada confianza en lo que mi modesto aporte pueda significar para la nombradía cultural de Salamanca.

A. P. ALENCART

Octubre y en Tejares (2016)

NO RESIGNACIÓN



ENRIQUE GRACIA TRINIDAD
(*España*)

BUENA NUEVA

«Perdónalos porque no saben lo que hacen»
(Evangelio de Lucas, 23, 34)

No le digas a nadie tu nombre verdadero.
Escóndete, reniega de tu origen,
no vuelvas la cabeza.
Tu mundo se acabó ¿era tu mundo?

Sal a la luz. Hay luz, es clara y tibia.
Deja que la sonrisa te visite de nuevo.
Haz con el miedo el último gazpacho
y bebe a tu salud.

Pero no le perdonas, porque sí sabe lo que hace.

ISOLDA HURTADO

(Nicaragua)

LOS MERCADERES DEL TEMPLO

Te mutilaron los mercaderes del templo

Entre sus burlas
rasgaron tu último grito
hasta inmortalizar tu sonrisa de muñeca
como se clava una espina
en la carne

y sangra.

RANJANA SENGUPTA
(India)

LA HISTORIA DE UN RÍO MUERTO

Había un río llamado Mujer,
Había una fuente sobre ese río:
Se llamó Amor.
Vivió la gente en los dos brazos de Mujer,
Había un cielo azul de caricias,
Habían las canciones de amistosos pájaros, el murmullo
de hojas, frutas, flores y mucho más.
Los muertos también susurraban,
Querían volver al mundo.
Pero un día el hombre esparció
veneno en el aire.
Se puso venenoso como la respiración del hombre;
Hizo daño al río, el río se hizo impuro,
Tomó su vida,
Tampoco dejó la fuente.
El río ya está muerto.
Aún se oye el llanto
de la Mujer muerta.
El hombre es venenoso, también es el valle.
¿Quién llevará a Mujer
al mundo de la vida?

(Traducción desde el bengalí: Mainak Adak)

LEYA TIERNEY

(Inglaterra)

ADIÓS

No más caricias
del color de la nada.
No más disculpas
con sabor a ceniza.
Ni más abrazos
bajo la lluvia negra del mañana.

Mi adiós es para siempre.

Para ti la desnuda hiel
de los engaños,
la malicia sangrante
de tu lengua feral,
las lágrimas mentidas
que alguna vez
manaron de tus ojos ciegos.

Mi adiós es para siempre.

Y también el dolor de mis heridas.

BAHIRA ABDULATIF
(Irak)

MUJER

Tendría que volver a engendrar
A la tribu,
Proteger los lobos
De sus ovejas,
Y
Cazar proezas
Hasta el crepúsculo,
Antes de disfrutar
Del status de
«Esclava».



JUAN CAMERON
(Chile)

CARNAVAL DE GRANADA

Tiraron al machismo al lago Nicaragua
en larga procesión de bombos y platillos
y miríadas de aedas como jotes de blanco
Botaron al machismo al lago Nicaragua
pero el carajo poco sabía de poemas
ni tampoco aceptaba la cuestión feminista
Hundieron al machismo en el lago Nicaragua
pero aquel se reía de ardientes peroratas
y no estuvo en el zócalo escuchando leseras
Tiraron al machismo al Lago Nicaragua
pero el diablo sabía nadar estilo pecho
y tenía experiencia en lanzar patadones
Lanzaron al machismo al lago Nicaragua
creyeron enterrarlo y lo que hacían
era enterrar una semilla
(¡Qué experiencia mostraba! Flotaba impunemente
como la burguesía de la extensa Managua
oculta en cada esquina así no hubiera nada)
Echaron al machismo al lago Nicaragua
pero salió de nuevo agradeció el despliegue
y ahora tres muchachas fueron sacrificadas
en un ritual de sangre durante la semana.

CARLOS AGANZO

(*España*)

BALADA DEL ASESINO

Ahora que te contemplo así dormida
mientras oigo sirenas a lo lejos
y presiento el dolor de los cristales;
ahora que por fin comprendo
que de tu aliento salen amapolas
como vida marchita,
detenida en el borde de los labios,
no es difícil volver a aquellos días
de vino y de tormentas,
de canciones de amor bajo los árboles.
¡Cuántas veces soñamos
un distinto final para esta historia,
riéndonos del aire y de los peces!
Ahora que te contemplo así, desmadejada,
con ese incomprensible asombro
dibujado en la boca,
esa boca, amor mío,
que hidrópico bebía
cuando aún era un ángel,
cuando me emocionaban las campanas,
cuando sabía contar correctamente
los besos y las horas de la noche,
las azucenas todas y la voz de las niñas
jugando con el agua...
y que ahora es la mueca
donde se dibuja el miedo...
Ahora que te contemplo así, sumida
en la oscuridad de los sueños sin retorno,
poblada de dolor, descolocadas

la ilusión y las manos,
como una muñeca que se olvida
en la orilla del mar,
tan familiar, tan extraña...,
déjame que te diga,
aunque ya no me creas,
que de lo único que ahora me arrepiento
es de haber dejado marchitarse
el ramo aquel de rosas
que le robamos juntos al verano.

LUZ MARY GIRALDO

(Colombia)

SIN NOMBRE PARA PIE DE FOTO

A mí me mataron
dicen las noticias.
Y llega María con sus pies descalzos
Ana con su nombre que decía en secreto
como si al hacerlo se desangelara.
Gloria que con pocos años hacía su trabajo
y no deletreaba.
Inés, que andaba despacio porque le dolían las piernas
y Luisa y Yolanda y Tulia y Josefina
todas con hijos anónimos
aunque se sabía de quién eran semilla.
Recibían aire como con gotero y morían a escondidas:
a una la mató el desprecio
a otra el cuerpo agotado
a otra el oficio que no daba tregua
a otra los golpes de quien dijo amarla
a otra la herida de saberse muerta desde su comienzo.
Desde que nacieron fueron condenadas
no tuvieron voz
y su voluntad era la de los otros.
Hijas del conflicto y el desplazamiento
carecen de nombre.
Hijas de la guerra en tantos países
sus ojos no cuentan.
Hijas del horror que acabó con todo
sus hijos van a la sombra.

Tal vez te burlaron
tal vez te humillaron
tal vez te tomaron y te degustaron.
A mí me mataron
dicen los anuncios
y no sé tu nombre para el pie de foto.

Barcelona, marzo, 2016

CANCIÓN DE ALGUIEN EN CERO

Y yo
*que me quedé sin nombre
y sin mí y sin sentido
nadie
alguien
en cero.*

IDEA VILARIÑO

Repudiada y amada
te llaman reposo de guerrero
carne de todos
cuerpo de hambre y cañón de guerra.
Apedreada como bruja levantas la mirada
y el hijo que atraviesa tus párpados
te observa largamente.
Conoce tu rincón y tu hoguera.

Con los ojos morados de tanto amor sombrío
de tanta herida que escondes
pides una ventana con flores
un traje limpio como el sueño
y una mesa tranquila para amasar el pan
con la respiración apaciguada.

Ajustas el hijo a tus abrazos
y resistes.
Quieres vivir hasta salir del cero
ser con todos tus sentidos
en una cama donde las sábanas no tiemblen.
Quieres más que silencio
más que un plato de sobras
más que un sitio donde cae la escarcha.



STEFANIA BATTISTELLA

(Italia)

SEÑOR DIOS, SEÑORA INTELIGENCIA

Yo no soy una bomba,
no soy un niño muerto,
no soy Hamas y no soy Israel
y no soy ni siquiera Sudán ni Mali,
Siria o Líbano,
no soy ni siquiera aquello
no soy los muchos mutilados y ni siquiera las enfermedades
y tampoco la aspirina que bastaría para sanarlos
aún menos soy la concepción de la vida
y aquella que permite el hambre, mosquitos y vientres hinchados.

No soy el Islam y no soy el Cristianismo
no soy las cruzadas y no soy los egipcios
no soy un esclavo y no soy ni una hechicera ni un mago.

No soy un bunker
no soy un campo de concentración
no soy una prisión y no soy un mortero.
No soy una pistola o un fusil o una piedra lanzada,
ni siquiera el ácido en el rostro.

No soy ni siquiera un misil en la frente de un hospital
no soy una ambulancia
que dispara sólo cuando parte y no dispara al volver

no soy un jefe de estado corrupto
ni un partido extremista por un lado o por el otro
ni siquiera un ciudadano que se llena la boca de palabras
sin saber por dónde llegan

no soy ni blanco ni negro
no soy el Papa no soy Mahoma

no soy Buda y cada otro nombre que haya tenido
esta concepción y su relativo movimiento.

No soy estúpida, y no soy ni siquiera muy inteligente,
sin dudas, lo que sé es que no soy una madre que llora
porque ya no soy madre

no soy la locura del hombre
y sobre todo no soy todas sus concepciones.

Sé todo lo que no soy,
pero, excepto eso, no queda nada más
que lo que soy.

¿Cómo se hace para ponerlo todo en práctica,
querido Dios, querida Inteligencia?



ANA CECILIA BLUM
(*Ecuador*)

SI FUERA OTRA

Vestiría formalita
cuidaría bien el maquillaje
los colores al tomarlos
la montura requerida
el encargo roto del estambre.

Si fuera partitura
hablaría suavemente,
filtraría las palabras,
no soltara la risa,
la ironía, los enojos
como trompos de madera
soberanos del asfalto.

Soy yo, no hay estribillo
mujer adentro que se opone al molde
de los días
y no puede omitir
sus ojos fieros
su ardor andante
su lengua en verso
su vuelo su destino su locura.

ANGÉLICA TANARRO
(*España*)

MIL Y UNA NOCHES NO BASTARÍAN...

Mil y una noches no bastarían...

Ella lo sabe

pero insiste.

Aún confía –quiere– en las palabras
que serán piedras
contra su cuerpo de cristal.

Niña a la pata coja

encerrada en un círculo de tiza.



MARGALIT MATITIAHU

(Israel)

EL TRUENO

En sus ojos reina el temor,
En su alma el grito exclama,
Una mano rasgo su corazón,
Golpes batieron su cuerpo.

Sus ojos saltaron con dolor,
Mirando al que era su amor
Menospreciando su cuerpo,
Arrebatando su alma.

Su memoria la lleva
A la joven con sonrisa,
Con amor y esperanza.

Hasta el día que el trueno
Escureció la luz,
Devino mujer sin protección,
Envuelta en su vergüenza.

En sus ojos reina el temor,
En su alma el grito exclama,
Porque? Porque? Porque?

Quien le dará una palma?

XESÚS RÁBADE PAREDES

(*España*)

INSUMISAS

Detente en el camino. Hallarás huellas
latentes del dolor de tantos años.

Verás pasar la vida
desde toda la angustia de las madres,
herencia esclava contada por milenios.
En los rostros rosados de las niñas,
inocencia que anuncia la tristeza en sus ojos,
asumirás el llanto que alivie su amargura.

Sublévate por ellas.

Te detendrás. Oirás en tu andadura que prende tantos pasos
ansias de amor sedientas que solo hallan dolores:
fósil, calcio enterrado que acaricias y besas
tratando de abolir tanto desprecio.

Ayuda a levantarlas, a alimentar su ira
contra falsos inciensos de poetas y flores,
narcótico tal vez,

nunca consuelo.

Harás recuento. Les darás nombre a todas, sangre atávica
que incendia el corazón. Late y rebélate
contra toda tutela bajo todos los amos,
bajo todos los machos subyugadas. Ellas, piden permiso
para ponerse en pie,
perdón acaso por haber nacido.

Álzalas en la tierra, verdadera legión que te precede,
diosas progenitoras, seno y templo.

Llámalas por sus nombres: Olga, Alicia, Dolores, Amandina...,
ruinas en el camino.

Saluda en comunión
a las hijas rebeldes, indomables al hierro,
señoras dueñas, conciencia emancipada.

ANA ILCE GÓMEZ
(*Nicaragua*)

TRÍPTICO DE LO HUMANO COTIDIANO

NINGÚN FUEGO, NINGÚN PUÑAL

Ningún huracán
Ningún cuchillo
Ningún rayo partiendo la sombra en dos
Ningún áspid devorando la vid
Ningún veneno en las oscuranas y fulgores de Hamlet
Ningún infierno de Dante
Ningún círculo
Ningún fuego sobre el estupor de Babilonia
Ninguna piedra en la pétrea mano
de Andrés (lanzada a tantos kms. por hora).
Ningún toro en la tarde de Manuel Rodríguez
Nada. Nada ni nadie
asombrará o derribará
a esta mujer
que sabe que proviene del vientre
suave y palpable de otra mujer
y no de una insólita
costilla.

MUJERES CON GUITARRA

Hay muchas mujeres lapidadas a lo largo
de la historia.
Su vida fue de jaurías y de toros rabiosos
de sangre alzada
de mordeduras largas.

Mujeres que le devolvieron al mundo
la embestida,
que se inmolaron o tuvieron que matar
para seguir viviendo,
esas que en la hora más oscura
roturaron el campo con sus uñas
para que vos y yo pasemos.

Hondas mujeres
que quizás una lenta madrugada
marcharon al fuego o a la horca
por cosas tales como desordenar
el orden público
por inventar una nueva manera de descifrar
la vida
por tener voz
o por infieles
o ateas.

Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.

Pero de ellas perdura una hebra sutil
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir
de derribar todos los muros
de desafiar todas las hogueras
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra.

LA MUERTE NO ES UNA MUJER

La muerte no es una mujer
con el cráneo pelado y una corva guadaña
entre las manos.

La muerte es un hombre que galopa
entre las noches que columpia el insomnio.
Es un varón disfrazado de oscura damisela.

Tiene unas rosas en las manos
y un cordel para colmar el cuello.

Alguien un día dibujó a la muerte
con rostro de doncella. Pero ella es él,
pálido, abyecto,
que en la noche se llega hasta mi sueño
y como un perro fiel
me hace aspirar su aliento de témpano
y misterio
y con fría insistencia se me acerca
y me lame los pies.

XHEVDET BAJRAJ
(*Kosovo*)

EL DELITO

Pasa una mujer
Viendo el sol
Con ojos de animal maltratado

Hace un tiempo ha muerto
Pero no fue suficiente
Así que tuvo que repetirlo

No obstante
Soñar con el sol
En la noche
Es un delito

ABDUL HADI SADOON

(*Irak*)

TANTO DOLOR

Un hueco hacia arriba
– saludos frustrados –
en el blanco de la devastada realidad.
Déjame apoyar el codo
abrazando el horizonte,
esa luz insuficiente
de La cabeza cansada
y desde luego para decir mi palabra.
y por qué no, también soñar.

Tanto dolor
en señalar las cosas en su nombre,
tanto Y más
cuando no puedes
poner
tu mano
para aliviar
la herida
y Para
sentir
otra
mirada
de aquel color
Indescifrable.

MARINA IZQUIERDO

(*España*)

LA MITAD SILENCIADA

Hoy te busqué en mis lomos de cuero
y te hallé ausente y desnuda.
Enterrada boca abajo,
amortajada en un hábito de rabia plena,
esa que se macera en el regusto de la resignación.
Escondida y silenciada.
Hueca en cuerpo e intuita en los márgenes
por arqueólogas modernas.

Hoy te busqué entre colores y formas,
acariciando las paredes con los ojos rojos
de cifrar firmas sin nombre de mujer.
Imaginándote más allá del lienzo
con los pinceles desde el dintel
sin espejo en el que repetirte.
Fundida en negro con los pigmentos ocultos
en el doble fondo de otra vida.

Hoy te busqué entre fórmulas y probetas,
más allá de la bata blanca cuya pulcritud
anuncias entre manos y senos frotados.
Con la mirada perdida entre el logro y
y el traspies provocado a través del cristal,
caleidoscopio de sueños,
de tu vocación inquebrantable
en la invisibilidad más absoluta.

Hoy te busqué entre páginas y primicias,
anhelando que ganaras la carrera del noticiario.

Que abrieras media hora de talentos con pene
para que las niñas supieran que tener vulva
no es pecado. Que el esfuerzo esférico tiene premio,
o debería tenerlo, sin la visible redondez de los genitales.

Hoy te busqué en las mochilas de mis hijas,
en la tercera del periódico,
entre las tertulias de corbatas.
En la cerámica de las calles,
en el cian de las plazas.
Entre las líneas de mi voto obligado.

Hoy te busqué entre márgenes y cornisas.
Paspartús y cortapisas.
En sucesos, en contactos.
En anuncios, en revistas.
En las aguas del lavadero.
En las cenizas del medievo.
En el suburbio de los laureles.
En la epicentro del agravio.
En la periferia expatriada.
En la fingidamente, ciudadana plena.

Hoy te busqué en las afueras del mundo,
en la humanidad cercenada.
En esa todavía su mitad silenciada.

DUNJA DETONI DUJMIĆ

(Croacia)

TSUNAMI

Bajo su puño la mesa silenciosamente se hizo un ovillo
como ciervo fusilado en un claro del bosque.
El almuerzo de repente se transformó en cuerpo desconocido
que desaparece en el hueco negro del universo de la cocina
y las palabras brotaron más rápidas que la langosta
que traga la cosecha de los pobres granjeros.
Hasta entonces ella estuvo parada
en el helado suelo de la sala de estar
y vio la acelerada película de su partida:
como toma el abrigo y la bufanda,
produce una estampida de nerviosos pasos,
explosión del espacio y del tiempo -
mientras baja la escalera para encontrarse
con la indiferencia insoportable de la ciudad.
Entonces se acercó al espejo y vio
el tsunami en su imagen,
barcas encalladas y ojos de pescado;
los cuerpos de amantes ahogados.
Sus moretones hablaban miles de lenguas.

Traducción de Zeljka Lovrencic

IGOR COSTANZO

(Italia)

ESQUINA EPÍLOGO

Odiar a la violencia es un hito antiguo
al que se llega después de una larga
manera de dejar un legado
a los que heredarán la tierra.
Ocurre suerte, fuerza
e inteligencia, y el que debe probar
para creer corre el riesgo de ser asesinado
o de matar.
Ella gritaba que fue un accidente,
un empujón estúpido en un borde
de la madera, así trivialmente
se consume el epílogo,
no quería, no quería,
pero ya no sirve de nada.

Traducción de Stefania Di Leo

JOSÉ LUIS NAJENSON

(Argentina - Israel)

**«NO SE LE PEGA A UNA MUJER,
NI SIQUIERA CON UNA FLOR»**

«No se le pega a una mujer,
ni siquiera con una flor»;
así rezaba el dicho aquél
que mi padre me transmitió
y que él mismo heredó también
de su padre, igual que yo.

Es abuso de cobardes
hacer daño a una mujer,
como golpear a un infante
vejar a un viejo, descreer
de todo lo noble y grande
que el hombre ha logrado ser.

Así decía mi abuelo
caballero de anteayer,
porque el hombre es sólo tierra
la mujer es del Edén,
por eso él tiene más fuerza
pero ella, de cielo es.

(Nota del autor): Este proverbio lleva, en mi familia, tres generaciones y proviene de mi abuelo paterno, quien era uno de los «gauchos judíos» que emigraron de la Rusia Zarista a las cuchillas de la Mesopotamia Argentina –Entre Ríos– a finales del siglo XIX, para trabajar la tierra.

KWAME DAWES

(*Ghana*)

SI LA CONOCES

Si conoces a tu mujer, conoces sus ritmos,
conoces sus maneras; si le has prestado atención
todos estos años, sabrás
cómo ella va y viene, cómo se desliza
lejos incluso si está parada en
el mismo lugar, sabrás que su
mundo está suavemente derivándose de ti, y que ella
quizás no lo haga intencionadamente, porque lo que pasa
es que está asustada de ser todo, asustada
de encontrarse a ella misma en ti siempre
asustada de que un día se pregunte,
con sus plenos y propios cuarenta años, dónde
ha estado; si conoces a tu mujer,
sabrás que casi siempre ella
volverá, pero algunas veces, cuando
se va así, algo puede hacerla
resbalar; y entonces regresar es difícil.
Si conoces a tu mujer, puedes
saberlo por la forma en que usa tacones,
y no se contonea para ti
porque no lo hace por ti – cómo
se comprará unas botas de cuero
sin decirte una palabra al respecto,
y sólo lo notas cuando camina
en una noche, y ella dice que las tiene
desde siempre, verás la forma
en que pierde peso y pretende
que no es nada, pero cuando ella no te está viendo
mirarla, puedes ver cómo enfrenta al espejo

levanta su busto para señalar un perfil,
y cómo casualmente se mira
el trasero buscando signos vitales. Si conoces
a tu mujer, cuando te hayas ido, ella
encontrará cosas que hacer, como caminar
sola, ir a ver una película, encontrar un parque,
recolectar sus secretos y tu no sabrás,
porque ella está viendo por sí misma.
Y ella no te dirá que quiere
escuchar lo que los hombres paseantes dicen cuando
ella camina cerca de ellos; porque lo que tú dices
no es suficiente. Si conoces a tu
mujer, sabes cuándo se está yendo
lejos y sentirás el amplio
agujero de tu amor, y no puedes
explicar por qué ella escucha y tararea
canciones que no sabías que escuchaba
antes, y ella reirá suavemente
por nada. Si conoces a tu
mujer, verás como ella va
y viene, y todo lo que puedes hacer es esperar
y rezar para que ella vuelva a ti,
porque sabes que tus pecados
son suficiente para que ella te deje y no vuelva.

(Versión de Gustavo Osorio de Ita)

MIGUEL AGUILAR CARRILLO

(México)

PARÁBOLA DEL LEÓN Y EL ARROGANTE

Quien acecha conoce la presa | El león
esparce su terror sobre la captura más débil
En ella atesora su carnada | El rebaño
olvidará el suceso aunque observen las fauces del verdugo
probar y desgarrar la hembra
El felino está seguro de que su acto no trascenderá
continuará atacando a las hembras de pelaje fino
al igual que el arrogante | llamarlo Hombre es una falacia
ante la mujer vulnerable
Sabe que tiene ventaja, sus fauces aprisionan
cuando la carne es segura: la carne de la joven
Del león emergen las garras por instinto,
por su naturaleza | El arrogante imita al león en sus pesquisas
pero no es alimento lo que busca | Busca saciar lo que le baila
entre las piernas para ser reconocido
El león destroza por el hambre | El arrogante no bebe sangre
bebe su orgullo | El león acepta su destino
El arrogante se enorgullece después de perpetrado el crimen
No acepta el espanto de no ser Hombre
Presumirá
coreado por su jauría
con la copa de aguardiente entre sus garras

Marzo de 2016

HELENA VILLAR JANEIRO
(*España*)

EL DISEÑO DE LAS MANOS

Cuando el diseñador pensó en las manos
de mujeres y de hombres
no las vio diferentes:
tan solo creó manos con cinco dedos,
una palma y un dorso dotadas por igual
para recorrer juntas esa distancia corta que hay entre los amantes
y las otras distancias que permiten
relación con las cosas.

Cuando el diseñador pensó en las manos
de hombres y de mujeres
creyó que palma a palma habrían de juntarse
cuando el amor viniera a convocarlas
y deseó poner en cada una
toda la suavidad que había dado
al aleteo de las mariposas.

Cuando el diseñador pensó en las manos
no imaginó la fuerza del dominio
ni de los rayos de ira que mutan voluntades
ni en la convocatoria irracional que lleva manos de hombre
a trazar trayectorias de golpes y de armas.

Y el aleteo de las mariposas
que había deseado el buen diseñador para todas las manos
se convirtió en pétalos de las rosas sangrantes
que vierten tantas veces la carne de mujer
convertida en un cáliz de amarguras.

KERANA ANGELOVA

(*Bulgaria*)

FUGA

la mujer entró en el desierto del sueño
se convirtió en nómada de la tribu rualo
con piel ardiente
con tobillos secos de cabra de destino
con ojos de sueños de bronce
en uno de ellos se había escondido la salvación

debe recorrer este lugar desierto
debe llegar hasta él
en los brazos masculinos
resistentes de la salvación
hundirse

pero la tempestad del desierto apareció
y amontonó los secretos
de la mujer en las arenas rojas
la sal del fuerte viento erosionó sus heridas abiertas
salieron arrastrándose serpientes
con pieles de hielo
con ojos como si fueran túneles antiguos
e irrumpió por ellos
la madurez de los solitarios

de improvisos pasos conocidos
empezaron a verse claros por la arena
rastros crueles de aquello
de lo que había partido
para salvarse

Traducción de Violeta Bóncheva

JESÚS FONSECA
(*España*)

VIDA Y MÁS VIDA

Hay desespero y hay lágrimas
infinitas, bajo un cielo de rabia,
y nadie encuentra la palabra para
nombrar tanto odio condensado,
porque no hay palabra que recoja
el inacabable suplicio de ellas.
Hay desespero y hay lágrimas,
bajo un cielo de rabia, mientras
cada cual exprime como puede
su pena y estrecha contra su pecho
la esperanza entre los brazos.
Que alguien nos muestre
cómo detener este reguero de
sangre derramada; cómo salir
de este abismo atroz y regresar
al manantial compartido del vivir
y del sol y de la luz; de la alegría
limpia de los senos rebosantes de
vida y más vida y las lentas caricias,
con su frescor, al rojo vivo del
amor, lejos, muy lejos de todo
lo que arrodilla, aplasta y mata.

MÜESSER YENIAY

(*Turquía*)

LAMENTO

Ser mujer
significa estar invadida, Oh silenciada!
ellos toman de mí toda cosa
una mujer tomó mi infancia
un hombre, mi feminidad...
Dios no debió crear a la mujer
Dios no sabe cómo dar a luz
aquí, las costillas de todos los hombres
están rotas
nuestro cuello es más delgado que un cabello
los hombres nos cargan
como un funeral sobre sus hombros
hemos estado por debajo de sus pies
leves como plumas
volamos desde un mundo hasta un Adán
y mis palabras son, oh silenciada!
las huellas de sus pies....

(Traducción de Rafael Patiño Góez)

CARMEN SILVA
(*España*)

ERROR

Crees que sabes mandar.
Porque obedezco.
Crees que sabes amar.
Porque te quiero.
Te sientes protector porque sumisa
resguardo en ti mi cuerpo.
Y te crees vencedor de una batalla
que es solo la ilusión del pensamiento.

Cuando sepas mandar al orgulloso.
Cuando sepas querer a quien te odia.
Cuando guardes al fuerte las espaldas.
Entonces será tuya la victoria.

YOHANES MANHITU

(Indonesia)

ESCENARIO DE AMARGURA

Desde distintas direcciones, vienen historias
que nos pueden hacer llorar, aun sin lágrimas.
Sigue triunfando la injusticia entre nosotros,
contra las hijas amadas de estirpe humana.

A veces delante de nuestros propios ojos,
esta amarga realidad que se llama violencia
actúa bien en su escenario y aplaudimos
como si fuera un drama por diversión.

Sabemos que el silencio no siempre es oro
y un susurro podría ser mejor que sin voz.
Hoy en esta oscuridad y bruma de inquietud,
más vale una vela encendida que un faro sin luz.

No olvidemos que una madre es una mujer,
y de su vientre, llega cada vida al mundo.
Entonces, cada violencia contra la mujer
es una traición a la misericordia maternal.

Desde distintas direcciones, vienen historias
que nos pueden hacer llorar, aun sin lágrimas.
Sigue existiendo esa injusticia contra la mujer.
Y en esta marcha, elegimos «no resignación».

(Yogyakarta, junio de 2016. Traducción del autor)

ISABEL PAVÓN
(*España*)

TRANQUILO, TÚ TRANQUILO

Tranquilo, tú tranquilo.
Saldré a flote del naufragio de palabras
que me inundan los oídos.
Hasta ayer, me he dejado golpear
por las lanzas verbales de tu furia,
hombre, mar turbia.

Tranquilo, tú tranquilo.
Recházame, evítame, envíame tan lejos
como tu vocablo aluda.
Verás que cuando por la fuerza de la huída,
golpe a golpe, ola a ola,
haya yo alcanzado la orilla más cercana
te será imposible echar el ancla en mí de nuevo,
pues sé que, entonces, sobre la arena fina de esperanza,
lejos ya del alcance de tus garras,
de los omóplatos me nacerán alas
y en mi frente aparecerá el estigma
de una estrella reluciente.

Tranquilo, tú tranquilo.
Si me pides que la luna brille fuerte en nuestra aurora
yo sabré responderte con silencio
según la medida que hasta hoy tienen tus obras.

Tranquilo, tú tranquilo.
Borra ya de tu conciencia mi memoria.
No sé cómo ocurrió, pero he cambiado.

No soy como tú querías que fuera
ni eres tú el príncipe azul tan esperado.
Más bien, sin tapujos, te confieso:
No eres nada.

Mas tranquilo, tú tranquilo.



JUAN ANTONIO MASSONE

(Chile)

CÓMO DEJARTE IR SI QUIERO AMARTE

Siempre podríamos ser felices.
Bastaría alzar el ánimo en la piel
para asirnos de una música ondulante
a la hora precisa de los ángeles,
cuando los álamos esparcen
alta sombra verde en los caminos.
Entonces seríamos tan felices.
No habría que ir más lejos
como quien buscara palabras
y regresara con las sienes vacías.

No contar más que con el pan,
el sonriente tenedor y una mesa
al comienzo, dijimos hace tan poco,
aunque el dolor nos codiciara suyos.
Besar en ti cielo y tierra, sólo por ser tú
y del instante extender el sueño,
la sensata promesa de confiarnos
el amanecer, los párpados del tiempo.

Vamos, mujer, de camino en el abrazo,
respirando exactamente indescifrables,
por la única razón de azular la espera,
por el único motivo de encontrarse,
por la sencilla razón de ser nosotros.

ALEYDA QUEVEDO ROJAS

(Ecuador)

TRÍPTICO

ASUNTO

Giras la llave,
si entras por lo que
te toca, llévatelo.
Tus patadas
en el sillón
reinventan
el hombre que eres
Tengo la impresión
de que no logras
acabar con este asunto
postergado tantas veces
Es aquí
donde arranca
la guerra
de corazones y juzgados.

ESPANTO

Una puerta me queda
por abrir
infinitos pavores carcomen
mi sombra

Siento rabia al saber
que soy mi propio miedo
enfundado en este cuerpo.

AFLICCIÓN

Machaco mis dedos
para dejar atrás las azules
llagas de los pesares

Soy la muerta
y mi cuerpo un fantasma
sumergiéndose en los ríos
que mojan la memoria.



JORGE DE ARCO

(España)

YA NO

Ya no más golpes,
ya no más odio
ni sediento rencor.

Cerrada está mi puerta,
si abierta a la esperanza
de cada amanecer,
de cada ensueño.

Ya no estás, ni estarás,
tambaleándote,
y buscándome, a tientas,
entre las sábanas
que un día fueron
cántico dulce, atlas del amor.

Ya no tendrás que oír a nuestra hija
preguntar, *¿por qué lloras,*
mamá?,
Ni tendrás que comprarle
golosinas que alivien tus mentiras,
tus cobardes promesas.

Ya no, ya nunca, ya
para siempre tan lejos de nosotras,
curándonos a solas las heridas.
En paz, ya tan felices.
Ya tan solos de ti.

BERTALICIA PERALTA

(Panamá)

LA ÚNICA MUJER

La única mujer que puede ser
Es la que sabe que el sol para su vida
empieza ahora.
La que no derrama lágrimas sino dardos para
sembrar la alambrada de su territorio.
La que no comete ruegos...
La que opina y levanta su cabeza y agita su cuerpo
Y es tierna sin vergüenza y dura sin odios.
La que desaprende el alfabeto de la sumisión
Y camina erguida.
La que no le teme a la soledad porque siempre
Ha estado sola.
La que deja pasar los alaridos grotescos de la violencia
y la ejecuta con gracia.
La que se libera en el amor pleno...
La que ama... la única mujer que puede ser
La única... Es la que dolorida decide por
sí misma salir de su prehistoria.

YASHODHARA RAYCHAUDHURI

(India)

**AL PRIMER MUNDO,
DESDE EL TERCER MUNDO**

Como algo práctico, nuestras violaciones no son tan simples.
Como algo práctico, nos violan de una manera mucho más violenta
para que muramos. O durmamos en el hueco del arrozal pantanoso
Nos acuestan estiradas, empapadas en el barro.
Y sabemos y sentimos
que las serpientes pasan por nuestras fosas nasales,
por el borde de nuestros ojos.

Los hombres de nuestra parte del mundo son semejantes a los tigres
Se reúnen con un grito de guerra y matan un cordero o dos
Los desgarran y después justifican,
porque los corderos se significan por su carne

Como todo lo demás, la manera en que usted es violada
es diferente a lo que hacen con nosotras.
En su mundo, si el marido penetra
sin su consentimiento: puede demandarle
Si un compañero del colegio
le besa sin su permiso
O un hombre conocido le lleva hacia una esquina
para tocar sus partes:
puede demandarles.

¡Oh la mujer del primer mundo!
No tiene *pallus* como nosotras
No lleva *burkas* como nosotras

¡Está tan cómodamente vestida!
Aun así protesta contra algo parecido a una violación.

La violación: nosotros la sobrevivimos día tras día.

Pallu: una cubierta de la cara por el sari, destinado a proteger la pureza de la mujer.

Burka: el vestido negro que cubre una mujer musulmana de cabeza a pies.

(Traducción desde el bengalí: Mainak Adak)



JÜRI TALVET
(*Estonia*)

LA ESPADA DEL CID...

La espada del Cid golpea a derecha e izquierda
cortando cabezas de moros y cristianos: gana así
el pan para las hijas del Campeador, esas que ahora,
en los albores del siglo XXI, se acurrucan entre la
Puerta del Sol y la Gran Vía. Delgadas, morenas,
pequeñas Elviras y Soles atrapan en las redes de sus
oscuras miradas, a derecha e izquierda, a cristianos
y moros –a varones–, tiritando ellas se ganan
el pan en pleno invierno de Madrid:

¡Oh, padre!, ¡oh, padre!,
¿por qué nos has abandonado?

(*Traducción del estonio de Albert Lázaro - Tinaut*)

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS
(*España*)

LA VIOLENCIA DEL LOBO

Siempre el dolor. He visto en esos rostros
cómo se hace la noche cuando sienten
la dureza del hombre. Las golpea
la sombra que es la forma más cobarde
de la desolación. Nunca han mirado
a los ojos del lobo: está sediento
de sangre cuando ataca con sus fauces
el cuello del amor y lo estrangula.
Siempre el descenso negro a los infiernos
donde vivir es cárcel. Siempre el arduo
pasar, siempre un abuso que desarma
la quietud y la vida. Siempre el luto.
Lejos quedan los ojos que han sentido
el brillo de una luz cuando se apaga.

TOMISLAV MARIJAN BILOSNIĆ

(Croacia)

LAS VÍRGENES CRUCIFICADAS

Mujeres vendidas como petróleo
oferta de muchachas, bienes inmuebles
en *fotoshop* e internet

Yacen las mujeres desnudas
caras vacías en el escenario
en el catre un corazón forjado
en el yunque de la noche

Las mujeres ejercen su oficio
recogiendo flores entre los látigos;
Las violaron,
llenaron sus panzas con sangre y plomo.
Las vírgenes de Vukovar
Las vírgenes de Srebrenica
con los dolores de los siglos
con el miedo a las palabras, oídos y ojos

En los bordados dorados de Occidente
como cuervos negros
crucificadas
las vírgenes africanas
En los cálices de marfil el sudor
de las vírgenes de India
las cunas de las niñas regadas con la semilla
de cobra

Mil y una noche de miedo
de las vírgenes en Arabia
en Afganistán
de temor entre las paredes
que les arrancarán el corazón

Las mujeres cuyos ojos
nunca verán la estrella del amanecer
las mujeres que desaparecen en el bochorno del verano
entre las sombras

Traducción de Željka Lovrenčić



MARÍA ISABEL ANDRÉS LLAMERO
(España)

MOTIVO DE LA FUERZA

*Aqui está meu rosto verdadeiro,
defronte do crepúsculo que não alcançaste.
Abre o tímulo, e olha-me:
diz-me qual de nós morreu mais.*

Cecilia Meireles

*El miedo de la mujer a la violencia del hombre
es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo.*

Eduardo Galeano

Amo a todos los hombres
que son
Hombres
de mi misma especie,
que reciben su nombre
no en lo que son
sino en lo que eligen
no ser.

Hombres sólidos en claridad
que comprenden el crudo espesor
de la penumbra,
que tasan la vida en el amor
del que se hicieron merecedores
y miden la altura de los seres
en la caricia, y de la mano solo
conciben su fuerza
si tendida.

Amamos a los Hombres
que del ser enfrentado
agradecen humildes
la voz
—respetada cuando dice no
a ti no
o
ahora sí—
porque es ella la que los nombra
y los canta.

Sabed que amaremos solo a esos Hombres
espejados para ser más ricos,
que no quieren con sus pasos horadar
el barro común que nos sostiene,
pues su mirada fértil sobre el mundo
ensancha el corazón,
haciendo el transitar por los senderos
más amable.

Os amamos

porque reconocemos como propias las formas
de vuestros cuerpos viriles, nos reconocemos
en el abrazo idéntico pero distinto
de igual a igual;
porque os elegimos
con el espíritu libre y radiante
de los que se saben dos
y también uno
y se toman
y no se hieren
sino que son
así
mejores.

De nuestro amor mutuo brotan besos
y a veces hijos en sementera

en nuestros cuerpos:
os vencemos en lo que no sois
y en lo que no seréis
con el verbo y con los vientres
que también deciden
sobre la vida,
que se os niegan
al amor
y a los vástagos.

No cobijaremos semillas podridas,
inertes vuestras madres no volveréis a ser hijos:
que vuestra musculatura llena de vana brutalidad
se pudra y extinga
que nadie habite vuestros gestos.
Vuestra sangre de traidores
de la creación no verá más
la renovación de la primavera.

Rechazados por la especie los que rechazan
su especie,
los que no saben ser
no serán.

Porque así como nosotras
la tierra que no os reconoce como suyos
os olvidará,
y no habrá siquiera al fin
un solo verso que nos sostenga
juntos.

Esto escribo:
escuchad el latir de vuestro corazón
que ya no.

Y no

no nos miréis
a las mujeres

más;
no tenemos nada
para vosotros,

dicen los Oráculos que nada
nuestro
contendrá vuestro sucio tacto

Nunca Más,

que sois ya
lo que siempre fuisteis
último escombros
de una humanidad enferma.



LILLIAM MORO NUÑEZ
(Cuba)

LA MÁS FERMOsa

Ese rostro que ves en el espejo
no es el tuyo.
Mírate bien:
búscate más allá del perfume barato
de la cara pintada,
del afán de agradar;
encuéstrate detrás de las ojeras,
del ojo hinchado,
de la mirada opaca
envejecida antes de tiempo,
de las palabras que arrancaron a tiras
la piel del corazón.

Una vez que te hallas descubierto
abrázate como si fueras la madre de ti misma,
el amante soñado desde la juventud,
el dios que siempre te ve hermosa.

Y rompe los espejos.

ANNIE ALTAMIRANO

(Argentina - España)

¡NO!

Manos,
tus manos,
tus dos manos
me tocan insistentemente
a lo largo del cuerpo.

Pies,
tus pies,
tus dos pies
se acercan
implacablemente
buscando mi carne.

Puños,
tus puños,
tus dos puños
dejan amapolas violetas
en el hueco de mi espalda.

Labios secos donde murieron los besos.
Ojos ciegos sin lágrima posible.

Desnuda,
despojada,
inerte,
sin reflejo de convocar
la fuerza del vientre ancestral
para alejar
tus manos,
tus pies,
tus puños ...

... la oscuridad...

MARINA AOIZ MONREAL
(*España*)

¿NO TE DA MIEDO VIAJAR SOLA?

La vida es un viaje solitario.
Pregúntale al hada Melusina
de qué manera le acechaban
las sombras en el bosque. Que te cuente
sobre aquella relación con Raimondín
y cómo creyó salvarse mediante el amor.
El padre de sus hijos le prometió
respetar su secreta intimidad del sábado.
Sin embargo, transgredió el pacto.
Despechada, desdichada, humillada
vaga Melusina con su cola maldita
con la leche de sus pechos rebosantes
por espacios celestes nada propicios.

Pregúntale a Anna Ajmátova
qué sintió cuando su autoritario padre
le prohibió bajo amenazas
la escritura de un solo poema. Que te cuente
cómo Vladimir Shileiko, con toda parsimonia,
quemaba sus textos en el samovar.

Pregúntale a María Schneider si las lágrimas
derramadas en la película
eran falsas o verdaderas. Que te cuente
cómo Brando y Bertolucci, en el desayuno,
gestaron cómplices la violenta escena de la mantequilla.

La vida es un viaje solitario y las viajeras, dos,
atraviesan los peligros de la noche ellas *solas*.
Asesinadas a golpes, maltratadas. Que te lo cuenten
Marina Menegazzo y María José Coni.

Infinidad de viajeras apenas logran llegar
a la puerta del supermercado, a la vuelta de la esquina.
En la casa, la comida está insípida, la cama fría,
la camiseta es demasiado ajustada. *¡Tú te callas
porque no tienes ni idea!* De hadas y princesas
convertidas a gritos en brujas o en perversas harpías.
No alcanzan el final del trayecto. No son seres de leyenda.
Arrojadas por la ventana, acuchilladas, violadas,
su sangre salpica los poemas de Anna Ajmátova
y este texto doliente por todas las mujeres heridas.
Sangre de las adolescentes controladas
por los artilugios de la vida moderna. Lágrimas.
Las de María sodomizada ante los ojos del mundo
como si se tratara de una obra de arte. La crueldad
hacia las mujeres de ahora y de siempre, la venganza.

La vida es un viaje solitario por caminos inseguros.
Perséfone, Eurídice, Europa, Ífigenia, Niobe, Electra.
Los huesos en el desierto de miles de mexicanas.
Mujeres-botín de guerra. Pequeñas vírgenes codiciadas
vendidas a los proxenetas por sucias monedas.

La vida es un viaje solitario. La libertad acompaña.
Desbrozad, hombres del planeta, los malos hábitos.
Fragüemos de nuevo la historia de la humanidad.
Melusina se baña serena en su tina de madera o mármol
antes de amamantar a su prole. Ríe feliz María
tras el dulcísimo encuentro de la noche pasada.
Ajmátova recorre los países agasajada por sus versos.
María José y Marina regresan cansadas a Mendoza,
con la mochila cuajada de aventuras, y de fotos.

Viajo sola por caminos atractivos. Viajo sola y confiada.
Y si viajo contigo es porque somos amigos,
hijas e hijos de estrellas civilizadas, rayos de luz amorosa.
No me preguntes nunca más si tengo miedo a viajar sola.

MARCIA BARROCA
(*Brasil*)

TATUAJES

A través de las retinas tatuadas
por la violencia
calla la simiente tejida
en úteros desiertos

Son huérfanas de paz

Unas
reactivas luchan
generando esperanza
Otras
se dejan humillar
y en su mirada ausente
podemos percibir su dolor

Sus voces
casi siempre olvidadas
se rebelan en un espasmo
de justicia y soledad

Es necesario oír lo que dicen
Es primordial acoger su canto de fe

Guerreras
Traen en su rostro arrugas profundas
universos solo suyos
perdidos
en un abanico de estigmas

Latigazos
no destruyen sueños
pero marcan como hierro ardiente
el encanto y el misterio de ser mujer

Traducción de Alfredo Pérez Alencart



CARLES DUARTE I MONTSERRAT

(*España*)

LA LUZ SE RASGA...

La luz se rasga
y se adentran los ojos en las sombras.

El corazón se hiela,
la voz de la ternura se hace ira,
ciego, el gesto del cuerpo se hace amargo.

Se ensancha el precipicio
y el abismo nos vence,
un ebrio yo atraviesa las fronteras
para que emerja un rostro que ignorábamos.

Aúlla el odio,
hiere la mano
y en el vértigo del miedo
la fuerza serena se rebela,
la lucidez desde la dignidad.

MAINAK ADAK

(India)

INMERSIÓN

La cadencia de la flauta se difundía por todas partes.
La muchacha pensaba
que era mejor rendirse a la profundidad de la música
que vaciarse en cada noche.
Iría al cielo luminoso de la melodía dejando la boda muerta.

Una noche dejó la casa
Caminó hacia lo lejano---- hacia el estuario de la melodía
No sabía que el miedo imperaba en la esquina de la calle----
Las manos invisibles del arrozal le tiraron,
rasgaron su ropa.
Había sofocos.
Le perforaron las risas como las flechas-----
Pensaba que era una pesadilla,
pues corrió hacia el brazo del río.
La ligadura de la melodía quemó su cuerpo
y cuando liberó la canoa,
de repente las lanzas perforaron
su cuerpo desnudo.
Flotó su cadáver violado
dejando un lazo rasgado en su garganta

Hoy viene otra muchacha a su casa
Se oye nuevamente la cadencia de la flauta
Esta muchacha también se despista y deja la casa...

(Traducción desde el bengalí por el propio autor)

ARACELI SAGÜILLO

(*España*)

RESISTIR HASTA EL ÚLTIMO ASALTO

Hasta que se baje el puente y crucen los latidos,
hasta que el castillo sea cueva sin puertas ni cancelas,
hasta que el fondo se abra y entre la luz de repente.

Deseas una libertad a solas
ser libre en la libertad entera
sin más estaciones que la tuya,
llena de libertad,
libertad ardiendo ,
buscando el río de la libertad,
para refrescar tu vida,
para teñir el agua con el pañuelo rojo,
para teñir tus manos del color del fuego.

Probarás moras negras que teñirán
de sangre tu pie, hasta que llegue el día
de jugar con la nieve.

En ese aire de nada te pierdes,
en esa libertad de mentira
te pierdes.

Pero un día
volverás a tus cosechas perdidas
a tus vuelos, a los lejanos días,
al olivo de oro, al remansado viento.

Nunca huir sin libertad,
mejor la memoria a oscuras
los latidos húmedos, el corazón vacío.

Pronto llegarás a la orilla del mar
junto a la espuma de las olas.

Aprieta esa rosa entre tus manos.
¿Sabes quién la ha traído?



TOMÁS ACOSTA PÍRIZ

(España)

SIN FRONTERAS TODAS ESTÁN AQUÍ...

Sin fronteras todas están aquí.
Bajo cielo que siempre tuvo estrellas,
desdichas sin amor, los arrebatos.
Tras su incendio el carbón y la ceniza.
Del fuego el parto de la vida nueva.
De la niebla, la tormenta, los cienos,
liberación hasta la luz del paso.
Los ecos se pierden con la vergüenza
de la madre que no desdeñó el amor
ni fue una puta.
Los gestos se reparan con los años.
El cuchillo ha de morir con óxido
sin que su resplandor ciegue los ojos.
Hay que traspasar noches inquietas,
el día es jardín regado de llantos,
su pozo acoge todo el azul y gris.
De penas nacerá la risa de amor.
Del llanto la sed de ser fondo fijo
de la suprema espuma de la vida.
De sus brazos las manos se alzarán,
tocarán la lluvia sin sus venenos.
Los daños yacerán barro de estatua,
y tú:
¡mujer!
carmín de corazón en labios,
habrás vuelto a brotar
sin resignación
enamorada.

ESTER BUENO

(*España*)

GALENA Y MALAQUITA

Las hojas verdes de mi vestido nuevo
se volvieron de oro y perdieron el brillo,
y se difuminaron...
Y tú seguías entera.

Párpados negro mate, galena y malaquita
fijaron bastidores, series, enumerando,
contando las aristas de los muebles excusa.

Escenarios de pueblo para públicos malos,
para gente asolada por hielos y destierros.
Perfilabas los labios con rojos escarlata,
ígneos y abrasadores labios absolutorios.
Y cruzabas la puerta.

Eran treguas amargas, eran treguas de hilo,
labores bajo el árbol, a cubierto, enredada,
alcoholizando el limbo, de la sangre, del golpe,
ocultada en susurros, entre algodón de muerte.

Huellas en la escalera de madera gastada,
zancadas de destino,
rastros abochornados,
pisadas asesinas,
clandestinos accesos,
plasma color corinto en las plumas del nido.

Las hojas blancas, de mi vestido blanco
se volvieron de plata y brillaron indemnes,
y se desvanecieron...
Y tú no respirabas.

MARGA MANGIONE

(Argentina)

¡QUE NO ME TAPEN LA CARA!

No me dejaba quejarme y se creía muy valiente,
aquel hombre que a mi amor, lo destrozó brutalmente.
¿Cuándo fue que comenzó, el dolor y el desatino?
Ya no puedo recordar el principio de este sino,
ni en qué momento él cambió, por un golpe de la suerte,
¡y todas mis ilusiones fueron camino a la muerte!

Solo sé que aquella mano que antaño me acariciaba;
se levantaba imponente para pegarme en la cara.
Y esa voz que con dulzura, me hablara de amor eterno,
se elevaba para hundirme en el más profundo infierno.
No me dejaba quejarme, pues mi voz le molestaba
y si me atrevía a hacerlo mucho más fuerte golpeaba.

En mis carnes que eran puras, los cardenales reinaban
y en mi cuerpo profanado, heridas se acrecentaban.
No me dejaba quejarme, y siempre me amenazaba:
¡Si hablas con la familia, verás que todo se acaba!
Además... ¿quién va a creer, que yo pueda lastimarte?
¡Si les muestro a cada instante que vivo para adorarte...!

¡Nunca se lo dije a nadie! Preferí quedar callada
y guardar la humillación en mi alma silenciada.
No me dejaba quejarme, y si en las noches lloraba,
en el lecho que fue nido, sólo la espalda me daba.
Mi piel que antes fuera lirio, y con orgullo mostraba,
detrás de mangas y cuellos escondida la llevaba.

Mis ojos perdieron luz, mi boca la carcajada
y el amor dentro del pecho era como una coartada.
¿Por qué no quería hablar? ¿Prefería estar callada,
para que nadie supiera que era mujer maltratada!
En medio de mi dolor, por el miedo dominada,
porque él sabía amenazarme con tan sólo una mirada.

Anoche llegó enojado, no sé por qué circunstancia...
nunca hablaba de sus cosas, siempre guardaba distancia.
Vi su rostro demudado, y desde donde me hallaba,
puse su cena en la mesa mientras por dentro rezaba.
Sus ojos echaban chispas, la paliza se anunciaba;
me tomó de los cabellos mientras su boca insultaba.

Me revolcó por el suelo entre golpes y patadas.
Yo no atiné a defenderme, pues me sentía aterrada.
¿La impotencia me cegó y ya no pensé más nada!
Mi mano buscó el cuchillo encima de la mesada
y cuando me alzó del piso se lo clavé en las entrañas,
para calmar mi dolor, y terminar con sus mañas.

Después... señor comisario, aunque usted me preguntara,
¡no sé cuánto lo enterré, en su cuerpo y en su cara!
Ahora él descansa en paz, y mi paz está embargada.
¿Con cárcel he de pagar, por mi virtud mancillada!
¿Por el amor que entregué, por mi esperanza abortada,
por el hogar que fundamos y se ha perdido en la nada!

No sé qué dirán mis padres, que ignoraban mi calvario,
pensando en mi matrimonio, como si fuese un santuario.
¿Se morirán de amargura, Al saber la cruel verdad,
y han de llorar por mis hijos que quedan en soledad!
En cuánto a los padres de él, mejor... ¡no les diga nada!
déjelos nomás que crean, que soy una desquiciada.

Para qué hacerles saber que su hijo me golpeaba,
que me prohibía quejarme, y en vez de amarme, me odiaba...

¡Para qué hacerlos sufrir, total ya no importa nada,
déjelos nomás que piensen que soy una trastornada!
Me odiarán de todas formas, como amaban a su hijo
no creerán en mi palabra, ni aún delante un crucifijo.

Y con respecto a mis hijos que tanto y tanto han sufrido,
se ha de lavar su martirio con el llanto que he vertido.
Nunca más han de mirarme, con los ojitos en llanto
al notar mi sufrimiento o al contemplar mi quebranto.
Yo misma los he llevado, a la casa de mi hermana
ella... sabrá qué decirles, cuando pregunten mañana.

Ahora señor comisario, quiero pedirle un favor,
cuando me saquen de aquí, que no oculten mi dolor.
Quiero que en mi rostro vean la ignominia reflejada
y las marcas que quedaron, en mi cara destrozada.
Que sepan que el que lo hizo, fue alguien que amé con locura
y a cambio llenó mi vida de llantos y de amargura.

Que vean en esta mujer, a todas las violentadas,
a las que sufren torturas, a las que fueron quemadas.
A las que a golpes murieron por quienes debían honrarlas,
convertida en asesina del que más debía amarla.
¡De ése que yace en el suelo, porque no dejó que hablara!
Se lo suplico por Dios... ¡Que no me tapen la cara!

PABLO CARBONE

(*Bolivia*)

¡QUE NO QUEDE UNO VIVO!

¡Nada parece ser suficiente!
Siempre hay una llama que se extingue,
Un acordeón marchito,
Una fisura en el camino,
Una mano que resbala, por tus párpados caídos.

Cada golpe, del temeroso.
Cada espasmo, de la cobardía.
Cada grito, de la locura.
Cada muerte, de la zozobra.

Compañera de lucha:
Agita el pubis furibundo,
El útero mancillado,
El pecho clandestino.

Tu voz es un fuego cadencioso,
Una dispersión de luces,
Un recuento de tumbas inverosímiles,
Una silbatina de tormentas.

Que no injurien tus lamentos,
Ni aprisionen los espejos;
Que se llenen los cántaros,
Los puños encendidos;
Que desfilen los bastardos,
¡Que no quede uno vivo!

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA
(*España*)

NO WOMAN NO CRY

*In this bright future you can't forget your pass,
so dry your tears I say.*

Bob Marley

La luz del crepúsculo recorre la órbita
de tus ojos llorosos, remarcando el color
de la carne marcada, de la vida marcada,
del dolor que tratas de ocultar bajo un pañuelo
y sólo oscurece los espejos más puros del alma.
Al filo de la noche, contemplando tu ausencia
en la vida que vives bajo la carpa del miedo,
te preguntas si las sonrisas de las fotografías mienten,
si hubo días felices que celebrar, si conocías la verdad
y cerraste los ojos condenándote a los trucos
que esconden en sus aristas los dados del destino.
Detrás de las ventanas del frío y de la escarcha
contemplas las horas de juventud que perdiste
—heroína en el destierro, voluntaria en el exilio—
en los archivos de la mentira, en las palabras
lanzadas contra la pared: soliloquio desgarrado
frente a todo el dolor que has ido callando.
Pero hoy has afrontado la terrible verdad
que no puede —ni debe— ocultarse por más tiempo
y has vertido todos esos años de angustia y de odio
por el cable enroscado del teléfono.
Has gritado las náuseas, has delatado al demonio.
Sobre la cama una maleta abierta, ropas mal dobladas
por la prisa, por la urgencia, por el dolor
que arruga las costuras ocultas de las lágrimas.
¡No llores, mujer, no le permitas un gramo de triunfo!

Cierra tras de ti la puerta que conduce al infierno.
Sal con la dignidad que precede a una mujer nueva.
Y si alguien dijera que huyes: no temas.
Algunas huidas riegan con sus lágrimas
la flor de la victoria.



RIZOLETE FERNANDES

(*Brasil*)

CORO FEMINIL

Provém de épocas imemoriais
violenta prática aqui trazida
por mão masculina conhecida
de quem a sofre, em dias atuais
é, ainda, pouco combatida
embora a visível humilhação
da psicológica e física agressão
continua pauta indiscutida

em países onde reina o patriarcado
sejam pequenos ou continentais
sistemas políticos, extratos sociais
credo, raça, abuso democratizado

Para mudar essa cruel realidade
mulheres no mundo se levantam
clamando pela paz e alto cantam
em mutirão à nascente sociedade
sem mácula da milenar violência
de gênero que teima em resistir
mas do coro feminil à estridência
e à força da lei terá de sucumbir

Então com a ancestral sabença
rimando dignidade com equidade
vigilantes no respeito à diferença
conquistarão a ansiada igualdade

Porque o que deseja uma mulher
é viver sem essa dor que a devasta
e aos que ama; respeito; e não ver
na pele marcas de violência: basta!



MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ
(España)

*Para Ana Orantes, a quien su exmarido prendió fuego
un 17 de diciembre de 1997*

La mirada insolente
es una forma aguda como un clavo en la tierra,
contiene una porción horrible de sí misma
y apenas imagina
la depauperada humillación de estar
como si no,
del cuerpo que se arruga
y se encoge en su nudo primerizo
volviéndose ceniza, haciéndose invisible
materia degradada por el odio,
la paja que se prende con blandura.

La mirada insolente
acompaña a la mano, a la pierna insolentes
para apresar el cuerpo con el garfio del miedo
porque ella está tan sola y ya vencida,
herida de la queja y azotada
con el tizón de espanto que lleva el que es su ángel
del mal o de la ira.

La violencia insolente
hace temblar los márgenes del cuerpo
y en su lenta combustión como de encina
la tinta de las venas escribe ese calvario
cuando era profanado el templo de la carne
y en el aire se anotan garabatos, grafitis

con la voz enfangada y sucia de ese grito
que calcina los labios, las cuerdas de la boca,
«porque yo no sabía hablar
porque yo era analfabeta
porque yo era un bulto
porque yo no valía un duro».

Oh cuerpo de papel para la hoguera.



MARIAN DE VICENTE

(*España*)

BLANCO ROTO

Pasar del blanco al negro,
del velo al luto,
del anillo al metal que sólo mata,
del lecho de la vida al de la muerte,
del lazo a la cadena
o de la bendición a la condena,
de la caricia al golpe,
de las manos abiertas
al puño enrojecido.

Pasar del blanco al negro
a través de la herida,
del grana de la sangre.

Los grises, la ignorancia.
Los grises, la inconsciencia.
Los grises, la violencia heredada.

Entre el blanco y el negro,
un abismo, un vacío
donde resuena el eco
de la ausencia de amor,
la génesis del miedo.

BORIS ROZAS
(Argentina - España)

GRAVEDAD

No me encadenes a una piel y a unos huesos que se posterguen, no cambies mi alma por un silencioso muro de piedra en el que las heridas abiertas no se curen con el tiempo. No quieras que me arregle por arreglarme, por ser yo mujer y tú ángel caído, no me encadenes a un tiempo que no es el mío, no aceptaré ese principio de lluvia y viento en este mundo tan mal traído. No me encadenes a una montaña tan alta como un adjetivo en femenino, no quiebres mi esperanza como la flor seca ofendida sobre el suelo frío, no quieras que me maquille por maquillarme, por ser yo fotografía en color y tu lema en blanco y negro, no me engullas como el agujero negro que no renuncia ni tan siquiera a la luz, tu singularidad no lo es tanto cuando lloras de rabia, descubierto al fin en tu horizonte de sucesos.

MIGUEL IDELFONSO

(Perú)

SHAHR BANU MANZADARANI

Doña Shahr Manzadarani tiene 97 años, sobrevivió 8 días al terremoto, entre los escombros de su hogar y, cuando fue rescatada, se dio tiempo para recitar ante los periodistas. (Periódico de Irán)

Después del desastre

Shahr Banu Manzadarani despertó y pensó que había sido un sueño, pero fueron ocho días de sobrevivir bajo los escombros: bajo las paredes derruidas de Bagh Narenj. A eso de las 15H 30, se oyó una voz anciana, recitaba un poema. Un poema sale de los escombros, decía un rescatista. Todos pensaron que la muerte había sido atrapada allí. Pero la muerte no escribe poemas.

Solo en vida la poesía tiene voz, dijo una enfermera, y esa voz es humana.

Shahr Banu Manzadarani a sus 97 años era capaz de recitar a pesar de estar inmovilizada ocho días luego del terremoto. No hay poesía del desastre, tampoco quiero decir con este excesivo verso que la poesía da vida. Ella fue hija de algún otro cataclismo, el patriarcado la hizo fuerte.

¿Qué habría pasado en su mente bajo los escombros tantos días?

¿Por qué recitar poemas para ningún auditorio?

Se preguntaba el periodista cuando la veía recitar, tratando de imaginarla en la oscuridad, golpeada por los dogmas de la reproducción del mal, un grito, otro grito.

Los hombres daban golpes.

¿Le hablarían de la esperanza?

Esos ruidos. Esos disparos.

¿Algún poder nacería de articular esos poemas luminosos?

Elucubraba el fotógrafo que la retrató yacente
con su pañuelo azul en los cabellos.
Pero no fue la melancolía, ni el abismo de un signo difícil
la que la mantuvo en vilo, a la expectativa quizás de capturar
un brillo humano que la oyera recitar.
En la oscuridad todas las muertes era animadas por la animalidad.
La bestialidad de la muerte se aliaba a la tortura de los bárbaros.
Ellos la acusaban, le tiraban todas las piedras,
le seccionaban su fragilidad.
Su bestialidad era cocinar a mansalva, deglutir unos versos
como un dulce de pan en el juego de los niños huérfanos.
Shahr Banu Manzadarani recita ahora entre los esclavos de Nigeria,
se pone a bailar en su horca,
entre los grilletes de los raperos de Harlem,
hace un coro de flagelaciones sin cielo ni éxtasis religiosos.
Yo la veo en sus huellas milenarias,
calmando la sed de los desiertos que guarda en su memoria.
Ella es una niña algo frágil,
salta la soga, suda, se hiere las rodillas.
No rías tan fuerte. No leas.
Solo obedece.
Sus padres eran miles de pueblos alejados de los centros
del imperio: «esta tierra ya no da más», decía cuando
creía que era el último día.
Y despertaba, y siempre los poemas volvían
a sus labios como un milagro más.
Entonces yo apunto lo que ella dice, y la escucho recitar
así como dios inventa su existencia en este condenado
cosmos lujurioso.
Un poema es Shahr Banu Manzadarani.

ANTONIA ÁLVAREZ ÁLVAREZ
(*España*)

LA VENTANA DEL TERCERO

Hoy el cielo está gris. Aunque es de día
y el sol posa su beso en los cristales,
y se oye el griterío de la gente
que siembra la alegría por las calles,
allí adentro es de noche y no hay estrellas,
sólo un llanto callado que no sabe
cómo decirle al mundo que le duelen
esas palabras broncas, los puñales
que de repente brotan de unos labios
fríos y avinagrados, que hacen sangre
en la piel y en el alma, que socaban
las profundas entrañas de la tarde.

En el piso tercero hay un silencio
tejido de dolor y de salvajes
salpicaduras de odio en las paredes,
y hay una mano alzada, amenazante.

Se acerca el mes de abril a la ventana,
brota la primavera, y en los árboles
las flores se bendicen con la lluvia
entre las hojas nuevas. El mundo se abre
al trino del jilguero, a la alegría,
al amor compartido en los amantes
que saborean la extensión de un beso
y convierten en una dos verdades.
Y, sin embargo, no hay geranios rojos
en la ventana del tercero. Hay llaves
que cierran los candados y la boca

de un ser humano al que otro ser cobarde
retuerce el corazón y pinta ojeras
como la noche.

Pero escucha, late
de nuevo la esperanza: ya amanece
la luz de una sonrisa. Y aún no es tarde.



MANUEL ADRIÁN LÓPEZ

(Cuba - EE.UU.)

AURORA MARÍA EMMA...

Aurora María Emma
habitan en el cuerpo diminuto
de una mujer que camina
por calles ajenas.
Grita a los borrachos
evitando que rieguen sus geranios
con el agrio orine
de cervezas caribeñas.
Los vecinos le temen
a su mirada aplastante
a su punzante contesta
a los portazos que mutilan la yema.

En las noches se invierten los roles:
un gigante la sacude en el balcón
se convierte en su muñeca de trapo.
Agita manos en el aire
alas de mariposa evitando
el jamo del captor.
Latas de sardina vuelan
por encima de los muebles
proyectiles que evita
mas terminan cortándole
una lasca de su carne
hace tiempo amoratada.
No puede retener
la avalancha
diario de escrituras nocturnas
despedazado en la cara.

Entierra sus manos en las macetas
hurga en la tierra pantanosa
busca una puerta de salida
pero sabe que el abusador
se ha convertido
en su único cómplice
y ella está convencida
que merece los golpes.



GLADYS CEPEDA

(Argentina)

REBELIONES

Ella se asoma a la vida
con el corazón atrapado en una jaula
siente que la condena lleva siglos
miles de fauces la han dado sentencia
implacable-mente
pero...
¿Por qué nadie destruye las puertas al silencio
y deja que libere su grito?
¿ni las cadenas que salen de sus senos
se desvanezcan ?
su reflejo pregunta en el espejo
mientras la desnudez observa
como la mano de él lleva garra de acero
y un látigo en su entrepierna
ella ve como el desgarró
se le hunde en el vientre
porque en este infierno
habita la indiferencia
con miradas vacías
manos distantes
y muertes cercanas
pero como Eva en su orfandad
va en búsqueda del paraíso
lleva sal en los labios
porque su mar la cobija
donde la ternura de su alma es náufraga
y como Antígona no se resigna
su desafío descubre que hay
jardines con rosas en el desierto

ANTONINO CAPONNETTO

(Italia)

EN EL MÁS NEGRO DE LOS DÍAS

Mil soles se apagan cuando una mujer se ofende mortalmente
cuando locura, obscenidades, violencia
ensucian su cuerpo
cicatrizan y dañan la mente,
miles de estrellas se apagan cuando contra ella, día a día,
la tiranía de un varón enfermo que ya no es un hombre,
y que en el fondo
odia a sí mismo y a los de su manada,
contra su madre hembra mujer
sin cesar descarga.
Sin razón. Y de repente mata
sus esperanzas y sus sueños.
Cada belleza en ella ya no tiene casa
todo se transforma en su opuesto
cada herida es culpa silenciosa,
deseo de muerte, odio sin fin.
¿Pero todo esto va a durar para siempre?
Una vez más tú serás
hembra, madre, mujer
ahora y siempre
portadora de vida, de belleza
fuente del amor, cuando el mundo
erradique el virus que lo mata
ahora, aquí, en el más oscuro de días.

CAROLINA BUSTOS BELTRÁN
(Colombia)

CULPABLE

*El sonido del reloj
tiene el alma por fuera
sólo él es la noche
y la noche que se ignora.*

Fernando Pessoa

A Rosa Elvira Cely

Hablemos,
pongamos andar relojes,
horas,
números.

Lo que llamemos
tiempo.

(en el que
desaparecí)

Habla de mí.

Cuéntale al mundo
que ayer grité
y

...
nadie escuchó.

Desnuda,
rota en pedacitos,
el tejido de mi ropa,
mi cuerpo empalado
escurriendo su dignidad
por un barranco:

abismo de una ciudad sorda.

Cuéntale al mundo
que marqué mil veces

al número;
la cifra;
en la hora que no salva.

El que respondió no supo; no quiso saber nada de mí.
Ese que respondió no comprendió que iba desapareciendo
sin querer.

La agonía es un sonido largo
en la espera de:

—«Un momento, ¿dónde dijo que está?»

Se entrecorta la garganta, mi pulmón arde,
mis muslos, mi cabeza, mi pecho, mi vagina, mi SER SIN VOZ,
MI SER CULPABLE,

no cabe en este segundo.

—¿Cuál bolsillo? ni siquiera lo veo.

Quizá también se esfuma para esconder el frío de mis manos.

y la noche que se ignora...

Hablemos
de Montañita
dos niñas gritan.

Y hablemos de la niña tartamuda
que la violó su padre
cada día, cada noche de su infancia
bajo el amparo de su madre.

y el sonido del reloj...

—¿Pretende saber dónde estoy?

—...

—Muriendo.

En la calle 45,
en el edificio de la portería Norte,
en la arena de la playa,
ahí donde las manecillas del reloj no se detienen.

Hoy escribirás
la derrota, la ruina de la justicia
desde tu silencio y la distancia.

Escribirás que sientes
la muerte,
mi miedo,
el dolor que cercena la paz
ruge entre los miembros descuartizados,
de cadáveres de mujeres.

—«C u l p a b l e»

—Eso dijeron.

—«C u l p a b l e»

Me culpan por ser Mujer
macabra condición llamarse Rosa.
Deshojada, marchita y abandonada.
Rosa de cementerio.

Hablaré de ti,
en este injusto minuto que pasó y ya no te nombramos.

Hablaré de ellas
una a una
como las horas que se van.

Voy a contarle al mundo
como fueron sus perversas muertes,
como desaparecieron,
como las culparon por ser mujeres.

No me consuela la lluvia,
ni la brisa que pasa.
Tengo vergüenza de dormir tranquila

mientras ellos nos mienten,
mientras otras son cómplices:

Vergüenza & Burla.

Y nos repiten cual letanía
que fueron culpables
que soy culpable
que tú te lo buscaste

y la noche que se ignora...

París / La Défense 9h47, 17 de mayo de 2016



JULIO PAZOS
(*Ecuador*)

LA SUBVERSIVA

Esta historia encadena imágenes terribles.
Cada eslabón es una compostura de fuego.

Han amarrado los pulgares de la subversiva
y la levantan,
los pulgares se estiran y avioletan.

La historia pierde su continuidad
y se convierte en un espejo que refleja la misma
e inmóvil imagen.

Han desnudado a la subversiva
y han vuelto a colgarla de los pulgares,
sus lamentos y exhalaciones
caen como esas palomas que destruye en huracán.

La imagen se empapa con hiel y aguasangre
porque toda crueldad tiene esos líquidos
tan vibrantes
que no se borran
y se quedan en las pupilas para siempre.

Han flagelado los glúteos de la subversiva
hasta convertirlos en dos implorantes amapolas.

La imagen sale de la habitación
y se va por los tejados hacia las curvas del horizonte
y se desparrama en los ríos y en las siembras
buscando algún corazón que pueda tolerarla.

Arrastran a la subversiva hasta la celda
y la infamia, ave negra, se acurra en un rincón.

NIDIA MARINA GONZÁLEZ

(Costa Rica)

AUTORRETRATO COMO RESPUESTA

Justificar los lugares comunes
no es válido
frente a una mujer que busca lo nuevo
en el acopio de viejas cosas.

Excusar el amor con la posesión y el miedo
no se hace frente a una mujer
que perdió el temor amando a quemarropa
y sin paredes para sostenerse.

Limpiarle las líneas a una mujer
que ha escrito kilómetros
y quemado en hogueras públicas
otro tanto,
se intenta
aunque no haya garantía de respuesta.

Quebrarle el espejo a una mujer que se refleja
en otras transparencias
y que olvida con frecuencia su maquillaje
no se puede.
Ella habita el aire sin reservas
el abrazo sin reflejos comparados.
Trae por dentro
animalitos y ventanas.
Lágrimas todas:
las del dolor que urge
las que salvan de las oquedades
y las alcantarillas.

Ella tiene a su favor
la sangre anónima del viento
algún buque inmerso en el fondo del océano
sus desconocidos poemas.

Tiene
los caminos dentro de las piedras
el agua salada
y el fuego.

Tomarse el vino
eso sí
frente a una mujer
que transmuta
o en aldaba o en albahaca,
dependiendo del clima.

Tomárselo todo
con flor de Jamaica
y que lllore la noche,
mientras ella se duerme sin duelo
y sin lote propio en ningún cementerio,
mientras se cose
a la falda
otra madrugada de tormentas.

GIOCONDA BELLI

(*Nicaragua*)

**REGLAS DE JUEGO PARA LOS HOMBRES
QUE QUIERAN AMAR A LAS MUJERES**

I

El hombre que me ame
deberá saber descorrer las cortinas de la piel,
encontrar la profundidad de mis ojos
y conocer lo que anida en mí,
la golondrina transparente de la ternura.

II

El hombre que me ame
no querrá poseerme como una mercancía,
ni exhibirme como un trofeo de caza,
sabr  estar a mi lado
con el mismo amor
con que yo estará al lado suyo.

III

El amor del hombre que me ame
ser  fuerte como los árboles de ceibo,
protector y seguro como ellos,
limpio como una mañana de diciembre.

IV

El hombre que me ame
no dudar  de mi sonrisa
ni temer  la abundancia de mi pelo,

respetará la tristeza, el silencio
y con caricias tocará mi vientre como guitarra
para que brote música y alegría
desde el fondo de mi cuerpo.

V

El hombre que me ame
podrá encontrar en mí
la hamaca donde descansar
el pesado fardo de sus preocupaciones
la amiga con quien compartir sus íntimos secretos,
el lago donde flotar
sin miedo de que el ancla del compromiso
le impida volar cuando se le ocurra ser pájaro.

VI

El hombre que me ame
hará poesía con su vida,
construyendo cada día
con la mirada puesta en el futuro.

VII

Por sobre todas las cosas,
el hombre que me ame
deberá amar al pueblo
no como una abstracta palabra
sacada de la manga,
sino como algo real, concreto,
ante quien rendir homenaje con acciones
y dar la vida si es necesario.

VIII

El hombre que me ame
reconocerá mi rostro en la trinchera,
rodilla en tierra me amará

mientras los dos disparamos juntos
contra el enemigo.

IX

El amor de mi hombre
no conocerá el miedo a la entrega,
ni temerá descubrirse ante la magia del enamoramiento
en una plaza llena de multitudes.
Podrá gritar –te quiero– o hacer rótulos en lo alto de los edificios
proclamando su derecho a sentir
el más hermoso y humano de los sentimientos.

X

El amor de mi hombre
no le huirá a las cocinas,
ni a los pañales del hijo,
será como un viento fresco
llevándose entre nubes de sueño y de pasado,
las debilidades que, por siglos,
nos mantuvieron separados
como seres de distinta estatura.

XI

El amor de mi hombre
no querrá rotularme y etiquetarme,
me dará aire, espacio,
alimento para crecer y ser mejor,
como una Revolución
que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria.

JULIO ESPINOSA GUERRA

(Chile)

VOZ SEGUNDA

Soy el ama de casa imperfecta
el ama de caza lobezno
en la planicie de corderos caníbales.

Aunque sueñe con ser tan seductora
como la gata sobre el tejado caliente
tan digna de amor
como la señorita Kubelik subiendo y bajando ascensores
tan fuerte
como la Juana de Arco en medio de las llamas
no soy más que la santa de los desagües
la que llora con la teleserie de la noche
la mala de la película
que cae
como la espectadora que se duerme
hacia el centro del abismo:

mi vida transcurre dentro de un cuarto oscuro
es una parte de los 35 mm de una película absurda
el show revisteril de las crucifixiones
que nunca se acaba de filmar.

JOSÉ PULIDO NAVAS
(España)

HIMNO EN EL CHICO
(A quienes se niegan a callar)

Como un himno en el silencio, se alzan los carteles,
nombran a todas las mujeres asesinadas
en este último mes y la fecha de su muerte.
No son las flores depositadas en sus tumbas,
levantan el muro de un lienzo en el que escriben
quienes no se resignan al círculo cerrado
y regresa el último jueves de cada mes,
memoriosas golondrinas, cometas puntuales,
para negar la humillante paz del cementerio.
La indignación no aguanta más, de tan cansada,
pero nadie debe quedar atrás, ser olvidado,
y es su voz la de quien grita en el desierto
para que sea escuchada esta última ocasión
que la víctima nos da para salvarnos, antes
que nos deje de ofender la indiferencia, y que
por ella se conmuevan las piedras de la plaza,
que sea su frialdad más humana que la nuestra.
Pedimos que acabe de una vez este monólogo
de quien solo el miedo le hace sentirse a salvo.
Teme a lo que oculto quedó bajo las sábanas,
a la verdad que encierra entre cuatro paredes,
a su lado izquierdo, a su cara oculta. A lo otro
que desea y no comprende por qué es libre.
¡Que acabe este sufrimiento con nombre de mujer,
con cuerpo de mujer, tan perverso que reniega
de esa misma inquietud que un día fue tan dulce.
En nombre del amor, el amor es humillado
y a ella la empuja por las escaleras del silencio.

Perdida la palabra, se ha vuelto invisible,
rehén del golpe, el insulto, el menosprecio
que le arrebatan sus armas de mujer.
Estéril guerra de los sexos en que solo uno pone
el amor, el dolor y hasta la culpa. El otro
se condena a la crueldad de una fiera asustada.

(El último jueves de cada mes, en la plaza del Chico, en Ávila, un grupo de personas se concentran y muestran carteles con los nombres de las mujeres víctimas de violencia de género y el día de su muerte. Llevan años haciéndolo y nunca han faltado a su cita. La tenacidad en su denuncia es el verdadero poema).



ALBANO MARTINS

(Portugal)

AQUÍ SE DICE «¡BUENOS DÍAS!»

Se llega a casa y se dice: aquí
están anclados el amor
y la alegría, aquí
vive la risa. Aquí
se dice: «¡Buenos días!» Esta
es nuestra casa. En ella
los amigos viven
cogidos de las manos, los pájaros
hacen nido. Aquí
las golondrinas no empollan
los huevos de la violencia,
el desamparo,
el dolor.

AQUI DIZ-SE «BOM DIA!»: Chega-se a casa e diz-se: aqui / estão ancorados o amor/ e a alegria, aqui mora/ o riso. Aqui/ diz-se: «Bom dia!» Esta/ é a nossa casa. Nela/ os amigos vivem/ de mãos dadas, os pássaros/ fazem ninho. Aqui/ as andorinhas não chocam/ os ovos da violência,/ o desamparo,/ a dor.

Traducción de Alfredo Pérez Alencart

ÁLVARO VALVERDE
(*España*)

LA MIRADA

Su mirada,
sólo veo el pavor de su mirada.

Observo, sí, su rostro amoratado,
esa ceja partida, el hilillo de sangre
que baja del oído y su nariz,
también enrojecida.

Distingo el labio roto
y la hinchazón del pómulo,
pero no puedo huir de esa mirada
que mira sin mirar, pero que veo,
y me pide socorro,
quedamente.

Está sentada. Inclina la cabeza.
Está en silencio. Gime a veces.
Siente vergüenza y asco de sí misma
a pesar de que el asco y la vergüenza
estén en posesión de su verdugo.
Y de mí, que soy hombre
y que la miro
con la desolación del inocente.

Está sentada y piensa en su condena
y sueña, sin querer, en otra vida
más humana, más digna, más alegre,

ajena a la violencia del desprecio,
a la violencia injusta de los golpes,
a la terca violencia de la fuerza.

Sueña, en fin, en la vida que merece
por el simple milagro de estar viva.

Leo estos pensamientos en sus ojos.
Los veo en el dulzor de su mirada.



ERNESTO ROMÁN OROZCO
(*Venezuela*)

MUJER DE BRONCE Y DE MUDEZ

I

La sangre deja su sombra
sobre el pavimento. El dolor
es la tierra, porque en labios

de la madre, mujer de bronce
y de mudez, cae un beso
con orificio de salida.

II

Una mujer cultiva bronce
para sus esqueletos. Guarda un golpe
de rosas fracturadas,

mientras usa sus íconos
por fuera. Así, sigue la ceremonia:
es la última en salir de las sombras,

pues debe hacer brillar
con las cerezas, mujer de bronce
y de mudez, el coágulo de algún escupitajo.

VICTORIA TOBAR FIERRO
(*Ecuador*)

MUJER MAÑANA, TARDE, NOCHE...

Mujer mañana, tarde, noche
ahora te alejas de la lágrima
aunque el océano del dolor
es amenaza permanente.
El pesar se transmuta
entre los dientes,
asoma la sonrisa inmanente,
la esperanza la arrulla
viva en nuevas manos
en nuevos ojos,
en flamantes pieles de colores,
que continúan
el trajín
de condición humana
haciéndose y asiéndose
a futuribles
probables y posibles.

JESÚS LOSADA
(*España*)

LA FRAGILIDAD DEL ÁNGEL

Vas muriendo por dentro. Nunca regresas a ti.
Una alambrada de espinos gruesos
crece a tu alrededor
en la huída.
La espesura del miedo te devora
por no gritar y hacer oír tu voz, mujer
frente a la luz que te redime
de la blasfemia
para salir de la sombra que te envuelve
en el silencio de las heridas oscuras.
Una sombra que a todos nos escuece.
La vida lentamente la vida.

LUIS FRAYLE DELGADO

(*España*)

MUJER SIN MORIR MURIENDO

Ay, esos pétalos mustios
que día tras día van cayendo de tus párpados,
inexorablemente, del alma.

Te acuerdas, mujer, te conocí
cuando brotaban flores de tus pechos
y gritaban alborozadas tus sonrisas.

Tu corazón era azul y blanco
y se vestía de rojo ardiente
para la fiesta del futuro.
Se te abrían las miradas a todos los misterios
que en copa de fino cristal
te ofrecía venturosa la vida.

Conociste el gozo y los abrazos
y te sentiste plenitud junto al amado.
Entonces germinó en tu seno la semilla deseada.

Hasta que un viento desconocido
se metió en tu jardín secreto
y la aridez y la amargura
secaron inclementes la raíz de los rosales
que tu mano regaba con cariño.
Y el desdén y la apatía
invadieron los rincones de tu casa.

Hace años que muere tu amor incomprendido
y en la madurez de tu cuerpo

te cubre una sombra de soledad desconocida.
La tristeza se te aparece en tus amaneceres
y borra todos los caminos del encuentro.
Mas sigues amarrada a las cadenas
que se te han tornado frío hierro.

Escucha, amiga, tu palabra interior,
si ya no hay ojos que te miren
después de las hojas caídas del otoño
y la visión de árboles yertos
abrumados de escarcha y de pesares.

Cuida tu huerto con el mismo cariño
que llevabas a tus hijos en el seno,
ahora que hace años que se han ido.
Y cultiva las gotas de amor que te han quedado
para quien pueda recibirlo.

No te abandones al desconsuelo del silencio.
Que después del crudo invierno
verás en tu pecho arder las alamedas
y se disipará el negror de tus tinieblas.

10 de marzo, 2016

STEFANIA DI LEO

(Italia)

JASAD

(para Joumana Haddad, poeta valiente)

Encarcelada entre muros
busco una gota de amor,
placenta de vida,
trato de olvidar
esas manos vibrando
en mis hombros
al compás de palizas.
Escribo *LIBERTAD* en el aire,
tatúo ternura,
en el dedo de mi esposo,
y hallo afecto por debajo de la arena.
Entre mulás arrodillada
en mezquitas sagradas,
miro el rostro de Allah
borro cada barbaridad
y espero inocente que mi *cuerpo* se sane.
Deshojo el libro de mi existencia,
entre aromas de chais,
derramo paz
entre crueles mujaheddines.
Grito *LIBERTAD* con voz de santa
mojando mi cuerpo en aguas benditas
de una mar sin tiempo.
Mi nombre, *MUJER*,
se llena de valor a cada instante.

YAZMINA GALÁN
(España)

TRÍPTICO DE HIJA

PIE DE HUELLAS

Nadie la miraba en la calle, ella era café frío.

Clarice Lispector; La hora de la estrella.

Bajo tierra
sigues creando laberintos de colores.

Tu letra:
vaso de salitre,
coartada de arena.

Toda tú:
pies de barro
en mitad de un bostezo
sin alivio de lluvias.

Naciste bajo los barrotes
de lágrimas abiertas
cobijadas tras la prisión de un llanto
sobre la almohada,
quizá por ello
decidiste disfrazarte de mañanas.

Tu aire escupió el último aliento
de unas asfixias que tendrían que haber sido
bienes gananciales.

HIJAS DE MADRES

*Tu lengua salada cicatriza el alma
soñadora y errante de las cosas.*

Víctor Gómez Valentinos; «A vuela pluma».

Arrastro tus entrañas
cual vientre de gata por parir.

Orfandades sobrepasadas de aire.

Tus labios continúan siendo
el amanecer obligado
de una infancia que sigue retorciéndose
de frío: caldero de luciérnagas
que no saben aún
hacia dónde escupir su luz.

LA SANGRE

Se hace el camino a la fuerza.

Publio Virgilio; *La Eneida*.

*Estos muertos son míos,
se me van de las palabras.*

Alejandra Pizarnik; (Entrevista)

Dibujabas la cruz de tu cara
a base de latigazos de silencio,
batallando a solas contra ti misma
mientras la sangre gravitaba alrededor
de un amanecer
—de repente—
suspendido.

Te encontrabas tan lejos
del marco sin sombras
que la fotografía ante la que te confiabas
se mutiló las raíces
víctima de lo que parecía una ficción.

Y es que tu disfraz de algodones
en mundos de Alicias
acabó devolviéndote a lo grotesco
de esos relojes dalinianos a los que llamas
y sólo comunican.



CARLOS BARBARITO

(Argentina)

**SI LE ACERCARAN UN COBERTOR,
UN BÁLSAMO...**

Si le acercaran un cobertor, un bálsamo,
un capítulo sin dolencia ni crispación,
un vientre de recobrada pubertad,
una espalda blanca capaz de soñar y despertar
sobre el lado celeste de la piedra,
sobre el lado terreno de la lluvia.
A qué nacer con sal en lo lastimado,
con lenta muerte que el dolor devana;
a qué acudir en días de vinagre,
de gusano perforador del pan,
de cuartos rotos, de horas harapientas
en los que la única rueda que gira
es la que mueve el cobayo,
en los que la única visión
es la de escarcha a la que nada raspa ni conjura.
Lo sé, qué lejos, ahora, su mínimo alimento.
Qué cerca, ahora, su hambre infinita.
Si le procuraran una voz repujada,
una sólida viga en su techo,
un renovado despertar
con vista al amor, el alba, los gorjeos.

ALBERTO HERNÁNDEZ
(Venezuela)

ESA, AQUELLA MUJER

*No sabía
que mis huesos,
esos sólidos, esos pedazos de escultura
no se astillarían.*

ANNE SEXTON

1

Una mano abierta es suficiente para convertirse en árbol.
Un puño, rama ósea de un cuerpo,
Derriba el follaje, humilla la sombra del bosque y lo calumnia.

Y ella, árbol frutal, canción de cuna,
Arrinconada en el monte de su miedo.

(Ella sueña la imagen. Ella calca los gritos en la vieja pared)

Esa, aquella mujer, ahora camina por la calle y desviste su boca.
Canta por lo bajo su tensión, mira los árboles
Cuyas sombras inventan las aceras.
Ella, aquella mujer, otrora fantasma del terror,
Ahora es hoja y es su brisa.

2

Pechos en desequilibrio, el labio roto,
La marca de la voz en la garganta
Un pedazo de grima entre los ojos.
Un trozo de milagro en las costillas.

Ella, aquella mujer, movedizos dientes, mirada sin párpado:
El rincón, el miedo acurrucado en el bajo vientre,
La camisa, los senos, puntos temblorosos.

Y ahora, mientras camina, el mundo es un bocado de tristeza.
Toma un café amargo como su recuerdo.
Alivia el dolor con la imagen de un niño que sonríe.
Se toca la mano de los mismos intentos de defensa.
Colma la pupila con el color del día
Y vuelve al universo.

(Más allá, perdido en las neuronas de las horas,
Un puño, rama ósea de un cuerpo,
Se aleja a cada instante, se borra con la lluvia)

3

Esa, aquella mujer, María, Graciela, Dolores
Son tantas que cubren el mismo rincón de las afrentas.

—No me resigno a ser un caracol—, se avisa en el espejo

Y sonríe.

Entonces es ella, la misma aquella, esa, aquella mujer:
Cualquier nombre cuya cicatriz lavó la noche.

Ella es su instante de ser, su vida toda.
Sola, ahora, la mano abierta convertida en hoja.
En árbol nutriente, en bosque cotidiano.

VERÓNICA AMAT
(*España*)

SIENDO QUEBRANTO EL AMOR...

Llegan como flash intenso de fuego
Días libres serenos y ciertos
Ya es nostalgia cuando los cabellos
Comienzan a brillar como la aurora.
Días de comunión y de alegría
Derramados en cánticos de arrullos
Pasando el existir-niña en regazo,
Junto al blanco esplendor de la familia.
Mas llegó la sumisión cruel al hombre
Y el alma fue cercándose a sí misma
Como el tallo tronchado de una rosa
Sin savia viva, su rocío nieve.
Plegándose el tiempo sin medida
Desgajado sentir en su destino
Siendo quebranto el amor día tras día
Cuánto duele sentir lo no vivido.

CYNDI MORALES AYALA
(*Colombia*)

ME ESCONDO EN LA OSCURIDAD...

Me escondó en la oscuridad
para que el silencio me salve.
Cada día mi nombre
es un eco en el viento,
un aire silbador,
una brisa de esperanzas y olvidos,
una mancha de libertad
sobre la arena.



ÁLVARO ALVES DE FARIA
(*Brasil*)

EL PÁJARO

El pájaro de alas heridas,
ave cortada por dentro
por ese cuchillo afilado del verdugo.

El pájaro no vuela
y se deja olvidar
cuando debería vivir
su palabra más aguda
en la oscuridad de su silencio.

No debería ese pájaro
herirse más ante
las ventanas dementes
de largas alas y uñas afiladas.

No.

No debería ese pájaro
con sus heridas
vivir en esa cárcel
que cerca su vida.

No debería ese pájaro
interrumpir su día,
no debería ese pájaro,
no debería.

La palabra que desvela
lo que agrede y lastima,
la costura en la boca
con agujas del ultraje.

Esa mujer,
ese pájaro,
ese paso,
ese pozo.

Sueño, mujer, tu espacio,
tus alas.
Sueño, mujer, tu gesto
en la meseta más extensa
con tu sabor de mora
que nace a la mesa
y renace
en el árbol dueña de sí.
El espejo que se rompe
a la mirada del olvido:
que se rompan todos,
pero que se salve tu rostro
en lo que tienes por sentimiento.

Las manos tejedoras
tejen la tez que te pertenece,
la vida que te es debida,
ave ávida por vivir,
así mujer,
así pájaro.

El labio de vidrio que se parte,
un objeto,
un destino,
el llanto que lava el rostro.

No puede ser más así.

Apagada que está en el cielo,
la estrella fue hecha para brillar:
el golpe brutal del verbo y del gesto
no cabe en el recinto de la vida.

Traducción de Alfredo Pérez Alencart

NANCY MOREJÓN
(Cuba)

YO, UN MAL POEMA

Ante la gran puerta,
una mujer
rodeada de ventanas y pájaros,
de unas arenas finas,
de barcos negreros
esperando las horas pasar.



JONATÁN REYES

(*Puerto Rico*)

EN LA VÍSPERA DE TODAS LAS DIOSAS

Hay dolores que duelen más allá de la realidad.
Que desorganizan el espíritu, y disuelven el corazón
como una rosa líquida enferma de tanta espinas...
Ese dolor taciturno que puede simular felicidad, abyecto,
es un crepúsculo escandaloso cayendo hasta golpearse
con el adoquinado, vertiendo todas sus naranjas;
es un estado alienígena y deforme, tullido
como la flor de la razón eclosionando en la sangre;
ese abismal lamento, esa crucifixión involuntaria
no es de cielo y no es de tierra, elaborado por el ser
primitivo y terrorista que aún habita nuestro hemisferio,
alterando el elemento más sustancial: «La mujer».
Y hasta que la percepción no evolucione,
y abandonemos en seco la cobardía y con piedad
el alma sincronice y trascienda, el mundo seguirá
gimiendo todos sus matorrales erguirse hasta la condena,
ondeando la cabellera de la injusticia a los cuatro vientos,
aullando toda la sensibilidad esfumarse, los labios
contorsionando el grito para reprimir el beso,
y perderse tras la cordillera de los besos infames,
mas como diosa «la mujer» omnipresente ser de oleaje
se elevará, y ha de ser –la intocable y la impredecible–
tras la niebla eléctrica, la única que altere
el curso del tiempo y el espacio.
¡Oh, mujer! Me confundo entre tu piel y tus amarguras,
a todo tu júbilo, seré esclavo; la sombra enroscada
en tus tinieblas desenredando los soles en tu pelo felino.
Ya que, mujer, ¡eres vida reproduciendo vida,
la verdadera poesía!

CATALINA MARTÍNEZ ESTÉVEZ
(Venezuela)

SEHN SHAKTI

A Jyoti Singh*
(«India's Daughter' »)

La noche, la estrella, la luna
tizones de mar abierto
cubren de flores de jena
sus cabellos y su cuerpo.

Las tres niñas adornadas
centinelas del ensueño
se acicalan, sueñan, bailan,
quieren sentirse humanas.

Tres niñas, un solo anhelo,
Tilak de la penumbra callada
sueñan bajo la Higuera Sagrada
un destino sin espejos.

La luz del firmamento
lleva ceniza en los dedos.

De pronto incendia el cielo
una caravana de potros
sus patas salvajes
enlodian todo su cuerpo.

La noche en su lomo agrio
suplica y reza.

* Estudiante de medicina en la India, asesinada por sus violadores. El nombre «Jyoti» (Indio) significa «luz» en español.

El potro acelera su paso
ella llora y tiembla.

La estrella inmóvil de pena
tiritita y se aleja.
Crines como flechas acechan
su virginidad de perla.

Grita la luna asustada,
mengua su luz en Dwarka,
sus vísceras de nácar
detrás de las puertas hablan.

La noche, la estrella, la luna
esconden su mirada humillada.
Una caravana de potros
se hunde entre sus piernas blancas.

–Noche,
la estrella envejece.
–Luna, llega la mañana.
La caravana de potros huye.
Hay sangre negra en tu cama.

Las niñas soñaban vestidas
y la muerte las desnudaba.

Hilan e hilan dormidas
retazos de cielo blanco
una noche con estrellas
La luna va galopando.

Lleva ella las bridas
va coloreando a su paso
sábanas maltrechas
vivas de potro domado.

Luz de luna creciente

vas cabalgando despacio
otras dos niñas quieren
que las subas al caballo.

Ríen tres niñas desnudas
en sus sueños de alabastro:

La noche, la estrella y la luna
huelen a potro cansado.

Los espejos de la mañana
están cubiertos de vaho...

Nota de la autora: El poema está inspirado en un suceso de importancia ocurrido en Dwarka (vecindario en Delhi, India) en el 2012, el cual alcanzó el interés de la comunidad internacional después de ser delatado a través del documental inglés titulado *India's daughter* (La hija de la India). El reportaje narra, entre otras cosas, las múltiples violaciones sufridas por Jyoti Singh en un autobús en el que regresaba a casa después de ir al cine. Básicamente lo que se presenta es una denuncia sobre el papel de la mujer en esa sociedad, el maltrato y la ausencia de derechos. Jyoti (luz en español), una estudiante de medicina asesinada por el maltrato de sus agresores, se ha convertido en un símbolo de lucha por la igualdad de condiciones, seguridad y justicia en la India. En el poema encontrarán el uso de palabras en hindi, lenguaje oficial de la India. El título, *Sehn Shakti*, significa en español el poder de la resistencia. Otros símbolos aparecen en él como el *tilak* (tercer ojo) y la Higuera Sagrada, árbol donde meditaba Buda.

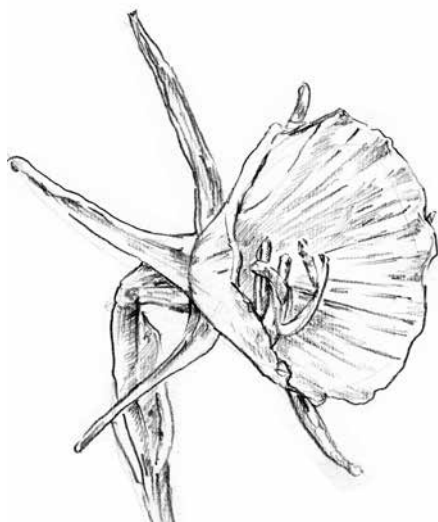
SERGIO MACÍAS

(Chile)

MACHISTAS DEL MARTIRIO

No se nace para el odio,
sino para el amor,
la ternura y la paz.
La persona agresiva
lleva la herencia de Caín.
Ensucia con sangre
lo que fue amado,
y, a veces, queriendo,
lo que le es negado.
No hay espacio en la humanidad
para el que asesina a su compañera,
y veja la pureza de los sentimientos.
Para quien se convierte en terrorista
de los besos y de la dulzura.
Furiosos machistas del martirio.
Cavernícolas del pensamiento.
Enemigos de la libertad.
Devoradores de las caricias
bajo la luna de las emociones.
Tiranos deshabitados de bondad.
Jugadores de la furia.
Falsos de los propios arrepentimientos.
Mentirosos compulsivos y traidores,
no merecéis nacer,
pertenecer al gozo del día,
a la alegría del sol sobre las espigas,
con vuestra mirada y olor a muerte.
Estáis hechos de arcilla seca,
sin corazón ni alma,

sólo cólera que arrojáis sobre los hijos.
Vuestra existencia no sirve para nada.
Verdugos obsesivos del sexo,
Asesinos encubiertos en los celos.
Destruidores de sueños inconclusos.
El mundo os condena al desprecio,
Y a vivir por los siglos... en la sombras.



ISABEL DíEZ SERRANO

(*España*)

ELLA

Ella es la creación.
En su vientre albergó la estirpe de los mares.
Su útero se expande desde siglos
abriéndose al amor.
Es ternura, pañuelo
y en su rostro, dos fugas
por donde pasa el río del dolor.
Lo asume, lo contempla
suda, trabaja sol a sol
para darle cobijo a sus polluelos,
armonía al hogar, calor, anestesia
en sus manos y hasta en su corazón.
No duerme, la desvelan
inquietudes presentes, pasadas, por venir.
Su voz es como bálsamo en la unión familiar.
Y en la noche, sus pétalos se abren
recoge pólenes, se da toda encendida.

Aún así, oh Dios, siempre habrá un hombre
—no olvida que mordió de la manzana—
dispuesto a cercenarle la cabeza.

MARCO MARTOS

(Perú)

ÉXTASIS

Hedy Lamarr es la belleza exacta
con la que sueñan casi todos los varones,
fina, delicada, sensual, soñadora, atrevida,
va corriendo desnuda por los campos cubiertos de mieses
en la mañana azul de primavera, bajo el sol radiante
que no conoce las desdichas, ni la guerra que se incuba en Europa.

Cielos encapotados. Hedy salta del ekran a los brazos de un marido
que vende armas a Mussolini y Hitler y la mantiene encerrada
en los grandes salones de palacios y hoteles durante varios años.

La actriz se refugia en los libros de las ciencias exactas,
y consigue hacer inventos precursores en las comunicaciones
que usamos todos los días y sabe escaparse usando
los artificios de las novelas policiales. Consigue volver
a las pantallas bien amadas y queda cristalizada para siempre
como un modelo de mujer frágil y dura, dueña de sus decisiones,
inteligente, muy perspicaz y conmovedora.

Sigue corriendo en los campos, continúa siendo
la más deslumbrante de las flores.

LAURA CRACCO

(Venezuela)

BOCAS CHANEL

Lenguas viperinas tras los labios brillantes. Sí. Culebras. Toda una historia de reptar bajo la mesa, de susurrar en los propios pensamientos, de vencer al macho con veneno en las sortijas, de ahogarse en el alarido que si no quebraría capillas Sixtinas y Pentágonos. Reptiles por siglos, alfileres en lugar de cuchillos, gasas cuando se requería la soga. Diosas madres en los libros de filólogos nostálgicos, Marías en oraciones blancas, madames Bovary nacidas de la costilla del escritor. Silencio revestido de insultos y palabras fermentadas. Corazones que miran la luna y ven allí algo más íntimo que el amante o marido de años. Somos esas bocas Chanel con una habitación sin huésped.

ANTÓNIO SALVADO
(*Portugal*)

EN ALABANZA DE LA MUJER

La sangre brota de tu rostro puro,
oh madre tan flagelada en todo tu cuerpo –
vivencia del crepúsculo
sin conocer del día comodidad alguna.

Manos asesinas cruelmente encendidas
niegan constantemente tu juventud –
oh vergel de belleza
a quien cortan raíces flores frutos.

Y por el tiempo fuera
has sido la avidez de la tiranía –
oh mártir aguardando el momento
en que resurgirás
de tu vida cual única señora.

Traducción de Alfredo Pérez Alencart

JUAN CARLOS LÓPEZ
(*España*)

EL DOLOR QUE NO SE COMPARTE

Como las mujeres sabias de Alejandría
encontraste en la vida, sin querer,
las palabras que moldean
el rostro del tiempo y el dolor.

El arroyo del alma agota al alba
la certidumbre del recuerdo
para llenarte de angustia y desconsuelo.

Es la rueda del molino del silencio,
de lo que no se comparte y duele dentro,
lo que llama a la memoria perdida
y riega la soledad
de la que ama la tierra que ya no habita.

Ya no emerge en el cauce tu corazón
para beber el calvario de los días.
Te cortaron tus alas de Ícaro
con las que ansiabas volar
hacia la claridad.
Te cortaron tus manos
para escribir Libertad;
sellaron tus labios
para decir Verdad

Te fuiste de este infecundo regreso,
después de haber amado tanto,
inútilmente,
para apagar la lumbre de estos versos,

que son brasa y son fuego
que son llama y ya no son beso.

En tus ojos habita de repente la infertilidad,
lejos ya de la belleza y la luz que sembraste un día
como epopeya de lo sencillo,
de la mujer que buscó ser libre
en los surcos de los sueños.



MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

(Argentina - España)

FRANCOTIRADORES DE SARAJEVO

*Más de 20.000 mujeres bosnias
fueron sistemáticamente violadas
por las fuerzas serbias
en la campaña de limpieza étnica
capitaneada por Slobodan Milosevic.
A ellas.*

¿Por qué no vamos
de vacaciones a Bosnia?
Ha sido tu pregunta
de estos años.

Hojeabas la revista Bell'Europa
y andabas por la casa
con un cuadro
del antiguo cementerio judío.

En la foto de la tienda
que reza «Cvjecara»
las flores germinan en la roca
a través de los impactos
de mortero.

Hay orquídeas en venta,
para los amantes
y los muertos, me decías.

¿Por qué no organizar
un viaje a Herzegovina,
este verano?

Estabas triste a destiempo.

Por entonces
eras solo un muchacho
de familia opulenta
que franqueaba el confín
de los Balcanes
por tumbarse en las playas
sin bombas del Egeo.

Pero es fácil ser lírico
con la tragedia ajena.

Pavonearse entre los símbolos
con temas prestados
sin usar las rodillas
como patas de perro
por burlar a los maquis
del Bulevar Selimovica.

¿Por qué no vamos
a Mostar,
aunque sea unos días?

Yo tenía trece años.
El padre de mi amiga
amanecía pegado
a una emisora europea
para oír del asedio,
de su hermano en Markale,
de esa Miss Universo
coronada
en un sótano.

Yo escuchaba The Cult
en la otra sala.

La pureza no duele
cuando el mal no nos toca.
Después de Sarajevo
no es posible mirar una criatura
sin vendarse los ojos.

No volviste a insistir.
La llevarás, ahora, de la mano
al osario de tórtolas
del cuadro.

Y todo está en su sitio,
amor,
no te disculpes.

Yo tendré otras montañas.

¿Por qué no vamos
de vacaciones a Bosnia?
Ha sido tu pregunta
de estos años.

Hojeabas la revista Bell'Europa
y andabas por la casa
con un cuadro
del antiguo cementerio judío.

En la foto de la tienda
que reza «Cvjecara»
las flores germinan en la roca
a través de los impactos
de mortero.

Hay orquídeas en venta,
para los amantes
y los muertos, me decías.

¿Por qué no organizar
un viaje a Herzegovina,
este verano?
Estabas triste a destiempo.

Por entonces
eras solo un muchacho
de familia opulenta
cruzando el confín de los Balcanes
por tumbarte en las playas
sin bombas del Egeo.

Pero es fácil ser lírico
con la tragedia ajena.

Pavonearse entre los símbolos
con temas prestados
sin usar las rodillas
como patas de perro
por burlar a los maquis
del Bulevar Selimovica.

¿Por qué no vamos
a Mostar,
aunque sea unos días?
Yo tenía trece años.
El padre de mi amiga
amanecía pegado
a una emisora europea
para oír del asedio,
de su hermano en Markale,
de esa Miss Universo
coronada
en un sótano.

Yo escuchaba The Cult
en la otra sala.

La pureza no duele
cuando el mal no nos toca.
Después de Sarajevo
no es posible mirar una criatura
sin vendarse los ojos.

No volviste a insistir.
La llevarás, ahora, de la mano
al osario de tórtolas
del cuadro.
Y todo está en su sitio,
amor,
no te disculpes.
Yo tendré otros paisajes.



DAISY ZAMORA

(*Nicaragua*)

MENSAJE URGENTE A MI MADRE

Fuimos educadas para la perfección:
para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos
infantiles.

¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo
atesoradas!

Pero envejecieron los vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.
Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos
ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.

Por atrevernos a ser nosotras mismas
al precio de destrozar
todos tus sueños.

ALICE SPÍNDOLA
(*Brasil*)

NO PALCO, A TENSÃO DO MUNDO

A violência urbana.
O grito de perigo.
As mulheres sofrem.
O inesperado acontece.

Perfis feridos.
O ser humano
atacado no que há
de mais íntimo.
Há a dor
Há o crime.
Há a urgência
de calar o grito
preso na garganta.

A vida pede socorro.
Urge que unamos as mãos.
O mundo
nos convoca.
Sejamos o exemplo.

JEANNETTE L. CLARIOND
(México)

MUDANZA DE LA NIEVE

I

La palabra cielo
se pierde
entre oleajes
de niebla.
Hambre.
El hambre, madre, y tuve miedo de comer.
Lanza hendida
cuando te dimos
de beber
el agua salada.

II

Su belleza profanaba aquel racimo de luz,
sus vulneradas hojas
clavadas a la existencia
desprendían un ansia de quietud.
Aquel año, aquellos cuerpos contra la balastrada
sitiaban la memoria
dejando florecer
la lenta sangre.

III

Las piedras pulidas
y el río
congelado
detenían aquellos pasos;

el miedo, el miedo
esparciendo su niebla
en el parabrisas,
y yo que he visto resquebrajarse bajo mis pies
el hielo...

IV

Voz
que deja asir el soplo de los lirios
en la abierta herida,
voz el eco esparcido
hacia lo dulce de la sombra:
corteza que cae y se aferra
a raíces y piedras.

V

Era el fondo de la noche
lo que brillaba,
su horizonte inicial
en un intento de esparcir el canto.
Al sacrificio
cosechando
muerte:
rojo y quebradizo rumor en lo inasible.

VI

Árbol
la historia
de la redención,
madre, oigo ese lamento,
sólo el deshielo
bajo el río
recobra la quietud

cuando el cielo surca la gris oropéndola.

VII

La luz no disgrega el follaje.
La luz se desparrama íntegra.

VIII

La niebla corona la estatua,
los blancos huertos, la cresta:
su dimensión
cede paso a la palabra:
espejeante verdad
bajo la mancha de amontonadas violetas.

IX

Lento paso del caimán bajo el puente.
Lento brillo el metal que ciega
el vuelo del ave.
El sollozo de la duna
al ver la fila de mujeres,
voces que olvidaron
el salmo incial.
Suenan la sirena,
su silbido hace temblar las ramas,
madres que buscan sin saber
qué cielo alcanzarán,
qué lumbre en medio del desierto
sacudirá del dolor las ramas.

X

Llegará la hora del invierno,
el deshielo del río,
la lenta desolación
que herida
busca
resplandores de nieve.
El guante en el río,

la infestada corriente
que arrastra el rumor del río;
abrazamos
la luz
que ya se desvanece
entre los tifones y la bruma.



ENRIQUE VILLAGRASA
(*España*)

VERSOS NO RESIGNADOS

I

Este poema no se resigna
y denuncia con su verso
lo que el silencio clama:
¡no a la violencia contra la mujer!

Todas hablan de su miedo
mientras la vida se escapa:
¡nadie denunció nada!
Y mujeres y niños,
adolescentes y ancianos
sufren manos violentas:
manos patriarcales.

La tristeza empaña las noticias,
hoy ha sido en tu ciudad,
mañana en la mía: otra vez,
una vez más. Las muertes
se acumulan por parejas.
Mientras el violento a sus anchas
camina por doquier y entre calles
calla. ¡Nadie denunciemos nada!

Tu vida como la muerte
es límite del dolor.
Hay que olvidar la suerte
a la sombra de tanto clamor.

II

Entrada anda la tarde y
estos versos se tornan
insípidos. Todos lloramos
momentos estériles
y la dura mañana espera.
No valen soluciones urgentes.
¡Sí la educación para ESO!

Educar para la vida,
para la vida del amor,
no la del amor-dolor y
esperar, desear tu suerte.

Difícil es cambiar las actitudes
del masculino modelo, hegemonía.
No a los celos y las humillaciones,
no al control de cualquier tipo
por más azul o rosa que sea.

No creen en la igualdad,
sí en su contra fatal.
Nadie es atractivo por ser
duro o difícil, cual líder;
sí asimétrico y machista,
como el dinero y el poder

Tu vida como la muerte
es límite del dolor
Hay que olvidar la suerte
a la sombra de tanto clamor.

PAULO JOSÉ COSTA
(*Portugal*)

ESTRELA DESMEMBRADA

Desmembra-se em toques dispersos
a escuridão.

E num halo dividido,
cegueira disforme na hora do lobo,

renasce a esperança pontiaguda
da solidão.

No peito e nos braços
o vazio inócuo da claridade.

Sombra desmaiada na vereda,
pedra dura que não sente.

Atormenta o grito da alma
nos fragmentos cortantes do amor.

Agora és sombra perdida
em letargia desenhada,

lembrança ou quimera esquecida
ave ou mulher desventrada.

LUIS CRUZ-VILLALOBOS

(Chile)

**A LO PROFUNDO DE UN BOSQUE LEJANO
Y CALLADO**

Ella llevaba la noche en el rostro
De vez en cuando
Y su tristeza tenía el color más agrio de su historia
Justo aquel
Que había escrito bellos versos en su honor
Justo aquel
Que había anunciado a todos los vientos
Que la amaba como a sí
Él
Repleto de vigor para el abrazo y la danza
De fuerza para labores que nutrieran el hogar
Justamente él
La vestía de noche parda
Le cubría el pecho con la certera violencia cruda
Que no le dejaban
A ella
Anhelos para vivir
Justo él
Que había jurado ante el cielo y la tierra
Cuidarla y defenderla del alud del mal
Era alud
Era el mal exacto y brutal sobre su vida
Ella en ocasiones
Al mirar la noche sobre su rostro
Y al respirar el humedal de tristeza sobre su pecho
Se imaginaba mariposa
Blanca
Sutil

Acariciada por la brisa
Pero poco duraba el ensueño
Pues la puerta se abría de golpe
Y dos dedos gruesos y toscos
Atrapaban sus alas
Y la obligaban a un amor que no era más que miseria
Pues ella
Ya no estaba allí
Se había ido lejos
En esas ocasiones infinitas
Con nuevas alas
A lo profundo de un bosque lejano y callado
Donde realmente la amaran.

11-2-16
Grand Rapids, Michigan, U.S.



ANGÉLICA MORALES

(España)

LATIDO

¿De qué sirven los palacios de una rosa si solo se habitan los salones
de sus espinas?

Ahora escucho el latido firme de las horas y bajo mi herida,
está el hombre que me amó,

el mar que me dio su mordisco más demente.

Y yo estaba aferrada al golpe de una casa.

Pero decir casa a veces es decir cárcel

o prisión primigenia

o mujer dentro de la piel podrida de una manzana.

Y yo me llamo Eva y me levanto cuando la noche aún aletea

y le doy de mamar a la esperanza y a un hijo que acaba de nacer
de las arañas,

después rasco mis bolsillos y tomo el bus de camino al trabajo.

Allí conozco a otras mujeres que como yo callan,

que ocultan bajo el manto del silencio la cicatriz de su vergüenza.

Entre nosotras hay hilos de plata que mueven el latido de nuestro
corazón.

Somos animales desnudos que giran la cintura de su hambre
sobre la órbita ennegrecida del cielo.

Porque yo rezo y creo en Dios y me arrodivo dentro de la sal

y me golpeo las trenzas como si fuese hija de Hécuba

o prendo el fuego de un tambor

para que alguien más allá de los abismos pueda escuchar mi voz,
este aullido que me come y me atraviesa.

Dicen que debería hablar,

coger a mi hijo,

hacer una maleta de flores y hundirme en el vientre de otro paisaje.

Sin embargo no tengo fuerzas,

porque él me ata a las garras del miedo un día y otro día aún,

mientras la tormenta estalla sobre el plato y se hace añicos el amor.
Es entonces cuando caigo muerta en mitad de la costumbre y su
droga.

Y yo ya no recuerdo nada excepto que he de trabajar,
hacer la comida,
servir pan de hombre en descomposición,
recibir con la obediencia de un cadáver toda la fiebre de su ira.
Aunque tal vez mañana...

Sí,

dicen que mañana bajará un ángel a darme miel de sus propios
labios

y entonces me nacerán unas alas de nieve purísima
y podré enfrentarme a los cuchillos
y romper este silencio de plata que anula mi sexo y mi condición,
el derecho a abandonar este campo de exterminio
para trepar hacia la boca ardiente de los árboles.

Me llamo Eva, sí,

y soy mujer,

niña,

anciana,

rosa pálida enfermando a la luz angustiosa de los días.

Pueden buscarme en el roto de un cristal,
en la penumbra amarilla de un mal sueño,
en esa nube que rompe a llorar y nos sangra dentro del pecho.

CYRO DE MATTOS

(Brasil)

POEMA DA MULHER NÃO RESIGNADA

Para onde vá sem voz
Deixa que seja levada.
Maneira de ser conduzida
Expressa o espaço inútil.

Golpeada na afronta,
Indisponível de si mesma.
Pousa vazia de sentidos
No rito de cama e mesa.

Rolam anos de vergonha,
O que podemos achar nela?
Amanhecer é preciso
Apesar das opressões.

Inaugurar uma abertura
Entre fortes tremores.
Chega! Um grito é capaz
De parir as próprias emoções.

Dona enfim de uma rosa
Nascida de seu trauma.
Alimentada na rebelião
De corpo e alma, fissuras
De seu muro entre as escolhas.
Culpada mas sem pecado,
Sabe que viver são ondas
Passando pelo mito da mulher.

Significa enfim o arrojo
Ao alcance da verdade.
Tal qual o parceiro na lida
De frente para o mundo.



JOSÉ ANTONIO VALLE ALONSO
(*España*)

ESA LUNA QUE SANGRA

Era de madrugada,
madrugada letal para el abrazo,
era invierno y helaba dos vidas
hechas carámbanos de pena,
hechas muertas de miedo.

Dónde se fue el amor,
qué aguacero de celos se lo llevó
por el profundo río del dolor que hiere
esa ternura niña, ese canto del sueño
de la alegría cuándo,
esa mujer de nieve
se cubrió de amapola,
rasgadas las mejillas.

Dónde se fue esa hora feliz
que amamantas el beso,
ese dulzor de vida,
esa palabra íntima.

Dónde, dónde ese vino,
esa copa embriagada de pesadillas,
que te llevó a la más horrible
luna, esa que sangra.

Dónde ese espejo, esa sonrisa
que enarboló tu pecho de miel
la dicha del amor, la flor más pura.

Esos días azules en tu mirada
que alcanzabas el cielo enamorada.

Hoy florecen las rosas negras
en un jardín sin nombre en el olvido.

Y yo me acerco a tu sombra
para dejarte este ramo de versos.
Estos suspiros...



ISABEL GONZÁLEZ GIL
(*España*)

CANCIÓN DEL DESCONSUELO

Cuando era niña
el desconsuelo me persiguió
como una gran ave blanca
junto a mi sombra
Sus ojos eran agujeros
por donde se fue mi mundo
Pero ahora monto en el ave blanca
del desconsuelo
Aprendí su nombre
Y sé que posa sus blancas alas
sobre mis hombros
Y sé que abreva su mirada
en la boca de mi estómago
Temiendo que si se aleja
olvide de dónde viene
de dónde vengo.

MARIA DE LURDES GOUVEIA BARATA

(Portugal)

TESTEMUNHO

Minha cara macerada
pela dor que foi gravada
na pele.
O desejo de acreditar
que tudo vai melhorar
com ele.

Minha cara macerada
disfarça, envergonhada,
o choro em segredo.
Que são estas equimoses?
Não são mais que vozes
deste meu degrado.

O choro é silencioso
no meu segredo teimoso
que nada acalma.
A culpa? Em mim atirada!
Toda a violência marcada
na minh'alma...

Enrola-se no dia a dia
sempre a mesma agonia
do medo.
E vem sempre a esperança
de que virá uma mudança
bem cedo...

Não! Não vem! Já desespero!
Denúncia? Fuga? O que quero
já desconheço...
Sou esta vítima sofrida
da violência repetida,
voz em eco...

O eco a bater na parede
envolvido numa rede
que sufoca...
E, eu, mulher agredida,
com a esperança perdida,
e a minha boca

continuando amordaçada
nesta violência calada
que é soberana...
Mas... chegou a hora: basta!
Recuso assim a verdasca!
Sou Mulher e sou humana!

ISAURA DÍAZ FIGUEIREDO
(*España*)

ILUSIONES ROTAS

El pavor silente se cuarteo
cuando se cierra la puerta al blindaje:
levantar el teléfono, mirar un escaparate...
¡y yo que di la vida por estar a tu lado!,
por ser algo en cada «cosa» que acariciabas,
hoy sello mis labios
para no reanudar batallas repletas de rencor.
¡Mujer! grita el eco:
no te permitas seguir bebiendo agraz
o colocar sesgas al temor a sus rugidos,
conserva la fortaleza que intenta silenciar,
sembrando a tu alrededor semillas ultrajantes
que riegas con amargas lágrimas,
creyendo ¡no llegar a ser!, ¡no estar a su altura!,
mientras él ve cómo te marchitas,
¡temores!, ¡temores que rasgan el alma!
Tras el cristal elevas temblorosa las pupilas,
anhelando olvidar su nombre,
haces encaje con silencios grises de resabio amargo.
El polvo azul y dorado,
juega con tu falda de mustias violetas
y el eco ulula: no creas que soy paciente,
resignada, anestesiada, que me inclino ante usted,
que se creyó mi señor: he cortado sus flores de luto,
cicatrizado las heridas, y erguida salgo a la calle,
piso con firmeza, sin miedo a sentir su interrogante
y rencorosa mirada de fuego.

ANTONINO CAPONNETTO

(Italia)

EN EL MÁS NEGRO DE LOS DÍAS

Miles soles se apagan
cuando una mujeres mortalmente ofendida
cuando violencia, obscenidad, locura
ensucian el cuerpo, hieren y percuten la mente
miles de estrellas se oscurecen
cuando en contra de ella, día tras día,
la tiranía enferma de un macho, ya no más hombre,
él que en el fondo
se odia a sí mismo y a los de su manada,
en contra de ella, hembra madre mujer, sin pausa
que haga estragos.
Sin razón, y de improviso mata en ella
esperanzas y sueños.
Cada hermosura ya no demora en ella
cada cosa se muda en su opuesto
cada herida es culpa silente,
ganas de muerte, odio sin fin.
¿Pero eso durará para siempre?
Otra vez tú serás hembra madre mujer
ahora y siempre portavoz de vida, de belleza
manantial de amor, cuando el mundo
erradica aquel virus que le mata,
ahora, aquí, en el más negro de los días.

Traducción de Stefania Di Leo

YOLANDA IZARD

(*España*)

ÉPICA, BOMBILLA Y GUISANTES

Las voces de las mujeres se escriben en el silencio de la cocina
mientras alimentan con sus pechos las palabras del futuro
que una niña usará mañana para amamantar a otra niña.
Las voces de las mujeres resuenan apenas en la bombilla de la sala
donde se quedan prendidas hasta que iluminan
el vacío que queda tras una paliza, una voz malsonante,
una afrenta de hombre crecido en la épica de las palabras grandes.
Al atardecer, en el susurro del patio donde se alza un limonero,
las mujeres desgranar los guisantes y les parece
que lloran lágrimas verdes, como sus ojos morados.
Al fin, cuando van a dormir, se rebelan en sueños:
una a una, como ejército de sombras,
aplastan con sus piececillos del treinta y seis
las enormes botas que han sostenido
manos ensañadas, corazones ensartados al odio,
perdones de mentira y excusas falsas.
Luego, al despertarse,
se desnudan y tiran la ropa manchada de represión y de sangre
y salen a la plaza del pueblo, y se echan a andar por los caminos,
relucientes y nuevas como sus bruñidos sueños,
enarbolando palabras seguras de sí mismas
y sin más épica que la de su humano orgullo.

HIROSHI TOMITA
(Japón)

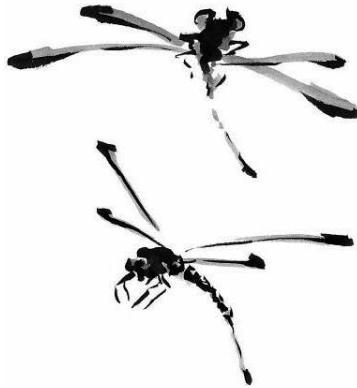
ANTES DEL DAÑO

Que no se desangre el amor
en la sombra,
en la niebla.

Que nadie sienta la dentellada.

Mejor que los dos
aprendan a partir antes del daño,
señal y culpa de la infamia.

*Traducción de Noriko Takemitsu
y Javier González Godoy*



GLORIA SÁNCHEZ
(*España*)

SUEÑOS ROTOS

¡Esclava del horror!
Quiso ser amada siempre
Y solo fue su posesión.
El temor entró en su vida,
¡Menosprecio! ¡Humillación!
Golpes en lugar de abrazos
Del hombre al cual se entregó.

¿Dónde están esas promesas?
¿Dime quién te violentó?
Víctima de un «te quiero»...
Que a golpes se silenció.
Que un amor que perdurara
Su amargo llanto lo ahogó.

Y queda solo el silencio,
Lagrimas de humillación,
Que aquel que así la maltrata
Es el que la enamoró
El que ahora es un extraño
Con el que vive su horror.

Mas... ¡Levanta tu cabeza!
¡Di no a la resignación!
Mujer ¡no guardes silencio!
Mujer ¡levanta tu voz!
Demuestra al mundo que vales,
Que Dios te ha hecho mujer
Y tienes un gran valor.

VANESSA MARTÍNEZ RIVERO

(Perú)

DOY MI MANO...

Doy mi mano, absurda cachetada a tu pendiente,
doy un beso con la precisión del cianuro.

volteo las palmas como cuando se suplica comprensión,
un ósculo innegable
como si te lo pidiera Dios,
escondida en aquella pared inconclusa,
lagrimeo escondida,
vuelvo a la jaula,
doy vueltas a la rueda.

concibo la locura,
para cansarte,
dormirte,
sonreír
y
mover la cola.

El sol muere y
casi siempre los
hematomas del amor
duelen en el alma.

la carne no se hizo para
nuestros demonios.

Soy feo y me haré una amputación para ti
con frases para testamento,
donde tú, niña,
tendrás que percibirte agradecida
por toda esta magra carne
que huye en las tenebrosidades
de mondongos,
alcohol
y olor a ceviche sazonado
por hambrientos feligreses
entre
las piernas de las putas.

regresaré a casa todo macho pincho frío,
en mi taciturna ebriedad,
a darte las buenas noches.

qué cosa te queda:
querías el título
y, total, ahora eres la importante,
la freak del músico
y del Rock and Roll,
baby,
no te olvides
el puto Rock and Roll.

MONTSERRAT VILLAR GONZÁLEZ

(España)

PALABRAS QUE MATAN

Cada palabra te colgó
de tus silencios.
Cada palabra arañó la piel
que envolvía tu débil cuerpo.
Cada palabra hirió tu pecho
llegando a taladrarte el corazón.

Cada palabra oscureció tu mirada
obligándote a observar lo que
nunca hubieras descubierto
en tu mundo de niña.

Cada palabra que pudo ser ternura
se convirtió en rabia
que se acomodó en la garganta
y te duele todavía.

Una palabra suya bastaría para sanarte
y te asfixió hasta este presente.

Cada palabra te sumió
en esta miseria que cada noche
se acuesta contigo
y no consigues limpiar
a pesar de las duchas diarias.

Cada palabra pudo ser blanca
y fue negrura de ausencias.

Cada palabra sangró las cicatrices
que las miradas dibujaban.

Cada palabra suya
ojalá no fuera dicha
para no dedicar tu vida
a olvidarla.

La vida debería ser otra cosa,
no justificación u olvido de golpes y palabras.

CARMO VASCONCELOS

(Portugal)

MULHERES-POMBAS

Mulheres ofendidas, vilipendiadas,
são pombas sofridas, de asas cortadas!

Penas maltratadas nos lares sem carinho
falseiam sorrisos chorando baixinho...
Inventam estrelas nas paredes podres
de sangue pintadas pela alucinada fúria malvada
do homem que um dia lhes jurou amor...

Mulheres humilhadas, mártires de dor,
são pombas moídas, sacos de pancadas!

Silêncios de medo nas bocas cerradas
quando além das mãos do vil agressor
lhe doem na alma ferinas palavras de ofensa e rancor.
Mas quando o carrasco se finge cordeiro,
babando desculpas, joelho no chão...
As pombas, doídas, dão-lhe o seu perdão!
E ao vilão se entregam, perdida a razão,
fingindo orgasmos... na cama... sem chama.

Mulheres resignadas, usadas, cansadas,
são pombas castradas, asas pelo chão!

Denúncia??? Jamais!!!

Que a vergonha impera e a vingança espera
como um abutre sedento de sangue...
E no corpo exangue

a vítima teme de novo mais dor.
E o carrasco, impune, alastra o seu lume...
Rompe-lhe as veias, macera-lhe a carne, suga-lhe o fulgor.

Terrível dilema... dolosa dormência... insano torpor!
Mulheres desvalidas, laceradas vidas,
como mortas-vivas, simulam a paz na alma que jaz!

Acordem mulheres que sofrem caladas,
pombas caídas, de asas cortadas...
Mulheres humilhadas, mártires de dor,
sacos de pancadas...
Mulheres sofridas, caladas, castradas,
pombas que fenecem sem pingo de amor!

Acordem mulheres dessa sonolência!
Não deixem que vença
do macho opressor a feroz violência!



ANTON BAEV
(Bulgaria)

EL DESLUMBRAMIENTO DE SANTA MARINA

Ослепяването на Св. Марина

(Letra para Ismail Kadare)

Alegría, la vista de los ciegos

Konstantin Preslavski

Me paseaba por Duras, Ismail.
Vi el mar como arrojaba agua
y las casas de todos los ricos,
tendidas como fardos de droga
a lo largo de la orilla...

En la cantina una albanesa me dijo
que cada mañana se paseaba detrás de ti
por la acera en Tirana
por la cual tú te dirigías muy pensativo
hacia tu café de la mañana en «Ayunas».

(Te confieso – ella está enamorada
pero tú jamás lo notarás
los escritores son tan previsibles:
siempre notan las cosas mayores
y no poseen sensibilidad para ver lo pequeño
a su alrededor).

No quiero, Ismail, contarte
la historia de Santa Marina en Siria ,
porque enamorarse cada vez más
requiere esencialmente del amor.

Ah, es quitar la vista por modos diferentes:
de Tibet – llenar el estómago de piedras
de Visantia – con dos agujas calientes
de Roma – con una luz inesperada
el modo europeo – con una larga oscuridad.
Pero en el libro de dos ciegos se describe
y un modo montañoso
que es quema de ácido
pero existe, Ismail, otro modo –
quizá el más cruel
por leyenda de un libro en lo oscuro
(Pero ¿hay una leyenda diferente?)

Que regresemos a María de Antioha
a los confines de la ciudad
aquí está el sitio de las muchachas más guapas
(Como la albanesa enamorada de tus novelas
pero condenada por ti mismo
a vivir sin vista).

Marina tiene 16 años y el fiscal
(pero no importa porque Roma
aunque sea en contra de Duras,
no tiene edad. ¡Qué ironía es pensar
que no eres más que un mozo de cuerda
en el puerto colorido!)

y como romano, había elegido
la cárcel oscura
porque después la luz se pone
desastrosamente
pero, ¡oh, milagro! –
las heridas, hechas por la fusta, desaparecen
en el mismo instante de la aparición del sol
y la pérdida de la luz no coincide con el modo
descrito en los libros de tortura
y en los papeles del Emperador

después de todo eso
porque, cada enamoramiento es más
que un amor realizado...

¿No escuchas?
Marina limpia las orillas de Duras,
besa tus plantas sobre la arena...

Y me pregunto:
¿quién es el ciego
y cómo
y quién le arrebató la luz?

(Traducción de Violeta Boncheva)

ANA S. DÍAZ DE COLLANTES
(*España*)

UN MUNDO AL REVÉS

La luz de la mañana primera
presenta las manos vueltas,
adolescentes palmas níveas
sobre la hierba fresca.

Algún matiz dorado
refleja apenas la vida púber,
ahora cristal de cieno,
sobre las manos secas.

Memoria infalible
de invisible cabello al viento.
Memoria para siempre perdida
de helada sonrisa al cielo.

MEMORIA, Mujer, que fue de vida;
rasgada, mortal memoria, profunda
sobre las manos blancas,
MEMORIA al fin, entre las manos yertas.

CARLOS I. NARANJO-PACHECO

(Cuba)

UNA MUJER HECHA NIEBLA...

UNA MUJER HECHA NIEBLA,
rocío salpicando las losas gastadas,
acomoda su cuerpo de arena en el lecho,
hace mucho que observa la luna.
Hoy se ha buscado en el espejo:
se ha visto de aserrín,
sin afeites,
violentada su cara por colores diversos,
ninguno pertenece al amor.

Con las manecillas
trepana las promesas rotas
y guarda la nefasta lanza
donde el cíclope no le vea
para la noche de la Venganza.
Corre, corre por pasillos ciegos
lastrada con sus bultos que estruja contra el pecho:
¡que no los devore, Señor!
¡que les confunda con ovejas mansas!
y se convierte en un grito ronco
en las tardes de *whiskey*.

Una mujer hecha de polvo
se viste con el traje de su madre,
desenfunda las tijeras
y lo corta en pedazos lentamente.

ELENA DÍAZ SANTANA
(*España*)

DUEÑA DE TUS AMANECERES

Eras halcón
antes de ser pájaro enjaulado,
eras luz
antes de que la sombra de su mano
tu corazón cubriera.

Resignación es palabra antigua
que no trae rama de olivo
en pico de paloma,
es travesía sin agua,
aceptar la sed.

A ser libre mujer, no temas,
extiende tus alas,
danza en tu vuelo,
deja que música de violines
tu pelo meza
y sea el arco iris
tu vestimenta.

Rompe del miedo las cadenas,
y que la vida deposite,
en el renacido cuenco de tus manos,
solo gotas de miel.

AÍDA ACOSTA
(España)

*«Y me las apañaba bastante bien hasta que tú
derribaste mi piedra de un puntapié;
y quedé al descubierto, todo musgo y ojos».*

*'El bosque de la noche',
de Djuna Barnes*

El espacio está lleno de abanicos.
Los árboles lanzan su cuerpo oblicuo.

Vuelve el grito.

La noche regresa como un desierto
abierto de canicas negras.
Con palabras derribaste mi piedra
y ahora permanezco desnuda
todo frío
midiendo el invierno
con manos llenas de musgo y liquen.
El dolor se escribe a veces
como una lluvia débil.

Vuelve el grito.

Los pasos son ventosas
que atrapan el licor de los días.
Se aloja como un pájaro
el ruido inquieto que derriba
y el amor no reconoce
la silueta del abrazo.

Detrás del tiempo
se desvanecen los gritos
se asusta la tristeza
y regresa con pies diminutos
la ternura, el océano
el sol a las ventanas
la lentitud del amor
el oscuro deseo de empujarse a besos.



ROSSY LIMA

(México)

NACER DEL AGUA

Nacer del agua
fue un horror en vida.
Nacer de carne fue sencillo,
místico,
los brazos carnosos
de unas entrañas dulces
me dieron la pauta,
el corazón de mi madre
me hablaba del futuro.

Moví mi masa como sirena,
desprendiéndome como fruto
con arrojo, con peso de fauna
biennacida, fluida y suave,
cubierta de miel.
Nací niña axolotl de manos cerradas,
piel de ópalo,
mi lengua diminuta como hoja de lava
le dijo al mundo 'he nacido'.

Nacer del agua
fue un horror en vida
una pesadilla que reviste mi conciencia.
Estaba en el río,
mi cuerpo de mujer blanda
se aferraba a un hule negro.
Por debajo sentía su corriente como garras,
dientes de coyote que me devoraban la dignidad,
entraba el agua verdosa por las ventanas

de mi corazón de semilla.
El fluido de odio por el cual cruzaba
me ahogaba la identidad,
perforándome.
Antes de entrar, yo era lucero de aurora,
el río me fue apagando la llamarada naciente
de mi boca diáfana,
ahora cerrada, ahora foránea, ahora intrusa.

Nacer del agua
fue un horror en vida
fue arrancarme de un cenagal
que me tragaba,
enterrar las uñas
entre espinas y raíces
para alcanzar la luz del sueño.
la luz que no existe.

No he podido secar
el líquido de angustia
anegado en mi mirada.

Soy oscura, nací del agua
y de la carne
pero mi canto de gota
hoy crece,
mi hambre de sol
es insaciable,
y el próximo parto
será de fuego.

M^a DEL CARMEN PRADA ALONSO

(España)

PARA QUE NO SUFRAS MÁS, MUJER

Para que no sufras más, mujer,
agárrate a tu raíz,
fuerte como la verde juncia,
no dejes que sucumba
por la ausencia del calor negado.
Ve a la gavia,
donde atisbes a tiempo las galernas
para ponerte a salvo.
Libérate de la Medusa
que te convierte en inmóvil piedra.
Arroja los coturnos
para que tus pies
no vuelvan a calzar tragedias
y haz que la negra torre
bese sus fundamentos.
Cubre tus dolorosas grietas
con oro y plata
para asegurar tu fortaleza.
¡Oh hija de los duelos!
Funde la niebla que reservó a tu llanto
la mirada ausente de dichas
y salva del castillo
las almenas naufragadas
en los pliegues del agua indigna.
Atraviesa el denso aire
para que salgan de las sombras
tus heridos sueños.
Abre tu cielo, amiga,
vacío de enhiestos verdes,

y deja que los albores
desopaquen tu mirada.
Para que no sufras más, mujer,
no respires asfixiantes disimulos,
pues tienes el poder concedido
de aplastar la cabeza de la serpiente,
antes, mucho antes
de que clave sus fauces
en el pórtico sagrado de tus tobillos.
Serás así tierra ennatada
en cuya fuerza nueva
germinarán las semillas
que exhaló de tu vientre
la sometida libertad.



CARMEN CRISTINA WOLF
(Venezuela)

MUJER SUBSAHARIANA

Con tu niño cargado
del campo al centro urbano, de la ciudad al campo.
Cansados pies te llevan
mientras sueñas una tierra mejor.
Viajas con la esperanza de un riachuelo
hacia las lluvias que caerán en algún paraíso

De talle fino y el andar de espiga
aún tienes fuerza para embellecerte
con un turbante que te queda bien,
y tienes temple para unir tus fuerzas,
en solidario apoyo, a las otras mujeres

Plantas medicinales, las conoces
y riegas con tus lágrimas el mundo.
¡Retrocede, desierto!, es tu reclamo.

Un trocito de espejo es un tesoro;
haces milagros
con alguna hortaliza del camino.
Luchar es tu bandera.
De escudo llevas el corazón.

En algo te pareces
a la mujer de Venezuela:
en su amor a los hijos
y por la cruenta lucha
ante los desafueros del poder.

MIRIAM F. PERALES

(México)

SIN EL CANTO DE LA SIRENA

Es fácil empuñar una-dos-tres-cuatro
cinco-seis-siete-ocho
nueve-diez-once-doce o más
dagas-pastillas-copas-cigarros-balas-cicutas

Es fácil hundirse
disparar
cortar
romper
ultrajar
dormir
morir
Pero, a veces, la maldita obsesión puede más.

Y aquí estoy
asesina-despedazada
ladrona-hurtada
lujuriosa-ultrajada
humilde y soberbia
generosa-avariciosa
loca-pensante
amenazada y peligrosa

Mañana fingiré ser una más en la calle
mientras leo como mutilan a mujeres de papel
como aniquilan las flores
y las tiran por la frontera
y sentada frente al escritorio
escucharé el canto de las que partieron
en medio de la risa ingrata
de los hombres-hormiga.

XENARO OVÍN

(España)

PORQUE...

Mal tratar a quien por temor te teme
 maltratador que por extremo
eres malo
 y verbo fuera de natura.

Mente castrada
que aun vive en la barbarie
constriniendo a la mujer
 y al hombre.

Que ignoras la luz
desde la aurora de la civilización
 desde el origen de la Gran Madre.

Nada ha aprendido
 tu paralizado cerebro
de aquel lejano ayer,
 y en presente es, mal trato repetido
irredento maltratador
 que escondes débil
 tu miedo interior.

GERARDO OBERMAN

(Argentina)

TIEMPO DE QUITARSE LAS CARETAS

No corras más, no te escondas,
no dejes que te insulten
ni que te acusen ni que te lastimen
con sus palabras hirientes y sus bromas soeces.
Es tiempo de quitarse las caretas
y de ver quién es quién.
No temas, mujer, que tu pecado
no excusa los otros pecados
ni da derecho al juicio
a quienes se escudan en apariencias
de piedad, de bondad,
de cumplimiento de la ley,
de perfecta santidad,
de generosidad y hasta de decencia.
Quienes te traen a los pies de Jesús
dicen haberte encontrado amando,
quizá a quien no debías,
sin dudas fuera de la ley de aquel entonces.
Pero ignoran que su dedo acusador,
el veneno de sus lenguas filosas,
y las piedras que cargan en sus manos
o que esconden en sus bolsillos,
no pueden engañar el corazón del Maestro.
De pronto, ante una mirada y una pregunta simple,
los argumentos condenatorios se derrumban,
la trampa se desenmascara
y uno a uno comienzan a irse
aquellos que se creían dueños de la verdad,
aquellos que sin misericordia

y buscando justificarse,
querían hacerle una zancadilla
al proyecto de Dios.
Levanta la vista, mujer,
ponte en pie, deja el suelo de la vergüenza
al que te arrojaron con desprecio
y recupera la dignidad que quisieron arrebatarte
aquellos cobardes de medias verdades.
Jesús no condena...
Jesús abraza, perdona,
restaura, anima, enseña,
¡dignifica!
Tu regreso a la vida cotidiana, mujer,
será un permanente recordatorio
para quienes te trajeron, primero,
y luego te dieron la espalda,
de la necesidad de revisar la propia vida.
Y será, por todos los tiempos,
una señal esperanzadora
para todas las personas calumniadas
por odios discriminadores,
deshumanizadas por leyes crueles,
estigmatizadas por su raza, su condición social,
su religiosidad o su vida sexual;
será un signo luminoso
para las personas arrojadas al suelo del desprecio,
pisoteadas en su fragilidad,
víctimas de sistemas opresores
y de una religiosidad que se ha vaciado de Dios.
Levántate, mujer,
ya no hay piedras,
sólo un camino nuevo por descubrir
y mucha luz
en el horizonte de tu vida restaurada.

(A la luz de Juan 8:1-12)

MARÍA SOCORRO LATASA MIRANDA
(España)

POR SER MUJER

*Porque anhelo amaneceres esperanzados,
de palabra sencilla...*

*Amaneceres de aleteo de mariposas
y música en el aire...*

Blanca Zazpe

No me resigno a olvidar
esa humana y socrática ignorancia
de saber que apenas nada sé.

No me resigno a desdeñar
amaneceres esperanzados
ni a caminar sin mirar alrededor.

No me resigno a cerrar los ojos
frente a la brecha de desigualdad,
vergüenza y opresión.

No me resigno a rubricar
los trazos que destrazan,
los cantos que enajenan.

No me resigno a desoír la voz
de quienes sufren y padecen
hambre y sed de justicia.

No me resigno a silenciar
la fuerza de la razón
y a enaltecer la sinrazón de la fuerza.

No me resigno a esa crónica fatal
de los sucesos y otras ironías y sarcasmos
bajo el epígrafe de violencia de género.

No me resigno a hilvanar el sueño equivocado
de formar y conformar
complicando lo sencillo
y simplificando lo complejo.

Humanamente no me resigno.

Marzo, 2016



JOHN HORNER
(*Australia*)

CARO ABRIGO LA ESPERANZA

Ya advertirías
que el desamor crece
sobre un nido de arañas
y que el otro busca
anexarte un infierno
cuando alza tu cabellera
a media asta
y grita
y tú blindas los oídos
pues ni siquiera oyes el eco
de remotas querencias.

¿Esperas, acaso,
un milagro?

Caro abrigo la esperanza.

Traducción de Ricardo Díez Sevillano

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO
(España)

NOTICIA DEL PERIÓDICO

Solía ser prudente, ordenado, simpático,
diligente, apacible, agradable, obsequioso;
acudía a su casa a las horas previstas,
puntual, relajado, paciente, tan amable,
ameno, sonriente, siempre de buen humor.
Iba elegante, limpio, cuidadoso, a la moda;
se mantenía culto, informado, expectante,
amistoso con todos, dialogante, curioso.
Por eso la mujer le amaba orgullosa, confiada,
le esperaba sin prisa, sufría con su ausencia,
amaba su leyenda de hombre apasionado.
Un día comenzaron las dudas, los problemas,
los insultos, las voces, las tardías llegadas,
la ropa desusada, desarreglos, violencias.
Se iban distanciando, las ternuras, regalos;
él vivía ensimismado con amigos, licores,
consagrando las noches al juego, las reyertas,
no había confidencias, ni pasión, ni caricias.
Nadie supo decir que sucedió más tarde:
fue sólo la noticia más triste del periódico.

Majadahonda, 14 de febrero de 2016.

BEPPE COSTA

(Italia)

MUERTE DE AMOR

Trabajaba las imágenes
pasando por delante de la tele
cocinaba mal
comía siempre *pizza* y calabacines
era celosa
¿yo era celoso?
Con la manía de los zapatos
ocupaba toda la casa
tenía un amante
pero yo también tenía un amante
y no lograba tener dos
votaba a la Izquierda
cuando la Izquierda había desaparecido
yo roncaba, y le fastidiaba
(no se puede vivir así, entre dos)
era demasiado bonita
y se le habían subido los humos
así que tuve un raptus y la maté
y había sido licenciado
matar viene bien para la salud, te vuelve libre
la maté para protestar
pero, quizás la maté por quererla demasiado
sí, en serio, demasiado.

Traducción de Stefania Di Leo

HELENA PARENTE CUNHA

(Brasil)

O SOBERANO

Ele – a serviço em várias cidades
agora mais uma vez removido

Ela – submissão e devoção
que tal conhecer a nova cidade?

Olhos pendentes
rendidos os olhos dela
curvados em ângulo agudo

A voz se inclina e suspira
e ela proclama
–onde meu marido estiver bem
eu também estarei

Maridão sorri
cada vez mais soberano
cada vez mais excelso

Os olhos dela cada vez mais abaixados
servindo o suco de uva gelado
e enxugando com a manga do vestido
os baixos olhos despedidos
cada vez mais rebaixados

CARMEN BULZAN

(*Rumanía*)

EL PUÑO Y LA PALMA

Cuando El Puño se quiere líder con ardor,
dueño sobre todo, aquí y trasmundo,
por su fuerza mata también el niño Amor,
un golpe de puño que derrumba un mundo.

Cuando un mar de reproche vertido en ola
del odio de La Palma loca,
el silenciar a ella, la deseada callada,
es un golpe de puño en la boca.

Cuando se aprieta El Puño, sin respiración,
quiere la libertad en contraluz,
ella misma, la Palma, lo recibe con resignación
golpe de puño en su alma de luz.

Cuando la hoja de Eva incomprensible
viste La Palma, avara en paradojas,
la herida de la mirada del Puño sensible
es un golpe de palma sobre los ojos.

Cuando uno escape, de lejanía admirador,
roto el lazo de la cadena hogar,
y el motivo de partida, llamado «mejor»,
es un golpe de puño sin parar.

Cuando El Puño y La Palma están ausentes
en mentes y almas, por casualidad,
es tan doliente el silencio, aunque cuerpos presentes,
un golpe de palma en su unidad.

Cuando una palabra dicha con ardor
 hiere su amor, sin alma,
seco es ahora el caudal, nada de dolor,
 ni golpe de puño, ni golpe de palma.

Necesita espíritu en la letra de leyes, conjunto
 animus-anima, un todo que canta
para que El Puño y La Palma que vivan juntos,
 mano a mano, un abrazo que encanta.



JOSÉ AMADOR MARTÍN

(*España*)

VOLAR

El miedo es lo que ausenta el amor
atrapa, asusta,
nos lleva a un telón de abismos
en el que la danza de los días se desgarra
en la soledad de los instantes.

Necesitamos no resignarnos a la esclavitud de las cadenas,
abrazar el instante
cuando acude la soledad
y podemos morir sumidos en el desorden de la incertidumbre,
de la libertad de los demás,
que son las cadenas que someten las voluntades.

Es necesario volar
a los océanos infinitos de la existencia,
para vencer la inercia de todo aquello que nos hunde.
Ser libre, establecer los propios límites.

Amar,
algo tan sencillo y silencioso, tan severo con la dicha.
en silencio, sin angustias,
Despojarse del miedo,
abrirse a la experiencia de la vida,
donde danza el espíritu.

Es necesario no resignarse y ser uno mismo cada día de la vida.

MARIANELA PUEBLA

(Chile)

UNA MÁS

Las gaviotas en la playa me hablaron de ti,
omiten tu nombre, hay tantos en esa larga lista
y les dio escalofríos.

Decían, en tu rostro lamido por las olas,
estaba escrita la vehemencia del asesino.

¿Qué hiciste que produjo esa rabia?

¿Trataste de pensar, libertad, en voz alta?

Palabras sólo suenan a susurros,
se filtran por el resquicio de la puerta,
se quedan un momentos apaciguadas de golpes,
ruidos, obscenidades.

Ahora tu cuerpo entumecido hoy la arena en busca de calma.

Se queda así,
cara al cielo, esperando volar,
despegar de este mundo.

JULIO COLLADO
(España)

MUJER, SENCILLAMENTE, MUJER

*«Libre te quiero
como arroyo que brinca
de peña en peña;
pero no mía».*

Agustín García Calvo.

Me echaron la culpa desde el principio
de los tiempos. Leyeron los hombres
el Génesis a su antojo y favor. Me hicieron
nacer de sus costillas y engañaron
a Dios con la «manzana». Y desde entonces,
cayeron sobre mí una a una todas
las cadenas.

He tenido que ser mercancía,
trofeo de caza, propiedad privada
y mi cuerpo
escaparate permanente de ojos
que más allá de la piel, no saben
mirar.

Madre de «sus» hijos he sido
y a duras penas de los míos.
Cuando yo decía NO, él interpretaba SÍ.
Y si decía SÍ demasiado pronto a su parecer
era «mujer fácil».

De este modo, con el SÍ y con el NO,
en lo profundo de mi ser mujer
fui violada y violentada y poseída.

Al principio, sin embargo, los besos
de mi chico me parecieron besos y los celos

signos de amor.
Por entonces, ¡Qué engaño el amor
romántico!,
sonaban a hierba buena las palabras
melosas y sus citas de amor eterno
y sus tuits inquisidores.

Después, poco a poco y mucho
a mucho, el cielo fue arrugándose,
su cara se llenó de furia y mis ojos
de llanto y un día indefinido olvidé
en qué rincón del alma
se arruinaron los besos que sabían
a besos y el abrazo que no sabía a miedo.

Otro día, ¡qué largo tiempo de espera!,
escapé de ser «criada» y empecé
a ser libre. Libre para el SÍ y para el NO
libre para acariciar y libre para atrapar
las nubes en mis manos, libre
para besar y para no dar besos
prestados.

Y una mañana, me parece mentira,
volvió
la sonrisa que había quedado
extraviada entre las sábanas
de la monotonía y en las duras almohadas
del sueño ficticio.
Libre al fin, fui rompiendo los barrotes
de todas las cárceles y recuperé
la soledad de mi alcoba reencontrada.
He gastado muchos años, lo sé, pero
se acabó. He dejado de ser «varona»
y seré
sencillamente MUJER. Mujer-Muralla
y otearé el mundo con ojos de viento y gotas

de lluvia.

Se acabaron Adán y Eva, la «manzana»
del pecado no existió, la moda femenina
es un engaño
y el «qué dirán» no me importa.

Viviré mi vida. Viviré mi YO.

Y nada quiero con los hombres que no sepan
descorrer las cortinas
de mi piel.

Ávila, 8 de Marzo de 2016.



ENRIQUE VILORIA VERA

(Venezuela)

NI CON EL PÉTALO DE UNA ROSA

Eso decían antes
los hipócritas voraces
los devoradores del alma
y del cuerpo de la mujer amada

Verdad era que para laceraciones y rasguños
más efectivas eran las espinas
que los delicados pétalos de la Rosa de Villalba

Hoy, los neohipócritas del siglo XXI
reivindican
de la boca para afuera
la igualdad de género
el respeto por los derechos que antes eran sólo del hombre
y que hoy reivindica la mujer

Explotadas, exiliadas, humilladas,
cargando los hijos a cuestas
y uno más en la barriga
transitan caminos de desprecio e injusticia
en los que en grandes pancartas
en anuncios del más luminoso neón
se lee

*Más ruido hace la hoja del árbol al caer
que la opinión de una mujer*

JOSÉ BEN-KOTEL

(Chile - Israel)

EL CASO LORENZA CAYUHAN

(Versión *ad libitum*)

Era de noche o de día, no lo sé; horas de infames
sucedió. Oscuro era; solo el oscuro y pequeños
hombres armados ante su parir, su placenta.
Cruels entre cruels fueron con ella, con el por nacer.

Venid, venid a ver la sangre sobre las baldosas
de Chile; de este país al que le penan los Mapuche
desde el S. XIX. Los dejaron huérfanos de todo a este
Pueblo Originario a punta de vino, metralla y odio.

Lorenza Cayuhan estaba en trance de dar a luz,
y el hombre Chilensis le daba oscuridad al hijo
que llegaba al mundo esposado de pies y manos
como su madre. Lorenza Cayuhan es el nombre
de todas las madres que nos las apenan. Lautaro
o Elicura el nombre del niño será. Algún día libre
hará a su Mapu. A pesar de las cadenas impuestas
en su parir a su madre, el niño Mapuche libre es.
Le viene en la sangre esa libertad a los de la Mapu.

Lorenza Cayuhan paría sin parir en la cárcel
de Chile. Encadenada la tenían, también al hijo
que vivía en su vientre. Éste no vio la luz –apresado
llegaba– de su alumbramiento; sí escuchó un llanto,
no era el suyo. *El grito o aullido* de su madre era;
también la ira, y el amor de su madre, enfrentada

sola ante el odio de Dios y de los gendarmes.
Encadenada y sola ante los hombres armados,
a Lorenza Cayuhan la torturaban en su parir.

Nota del autor: Esta violación a los Derechos Humanos de Lorenza Cayuhan, Comunera Mapuche, sucedió en la clínica del sanatorio del Hospital Alemán de Concepción, el viernes 14 de octubre. En el proceso del parto estuvo engrillada de los pies, custodiada por un gendarme.



RITA DOVE
(EE. UU.)

PERSÉFONE, CAYÉNDOSE

Un asfódelo en medio de hermosas flores comunes
¡una flor como ninguna otra! Ella haló,
se inclinó para halar con más fuerza
cuando, saliendo fuera de la tierra
en su reluciente y terrible carruaje
Él exigió su pago.
Todo terminó. Nadie la oyó.
¡Nadie! Ella se había desviado de la manada.

(Recuerda: ve derecho a la escuela.
¡Esto es importante, déjate de tonterías!
No contestes a extraños. Mantente
con tus compañeros de juegos.
Mantén tus ojos en el suelo.)
Así de fácil el abismo se
abre. Es así como un pie se hunde en la tierra.

Traducción de Raúl Jaime Gaviria

ANA MARÍA RODAS

(Guatemala)

MUJER, YA VIENE EL SUEÑO

Mujer, ya viene el sueño
aprovecha este tiempo
y olvida a los que ahora
se agitan, beben, aman, fornican.

Ya llegó el sueño, amiga.
Calma tu sangre
y aférrate al momento
en que por fin comienzas un camino.

Sin brazos amantes, sin muletas
recíbelo, no es más que el sueño
y ya es bastante.

DYONISIA KARPOUZIS

(Grecia)

MANO QUE SIRVES DE NADA

Mano capaz de asesinar,
ahora estás arrinconada
bien adentro de la cárcel
que nos protege de tu mal.

Mano capaz de abofetear,
ahora te detiene la protesta
y el grito en boca de todos.

Mano que sirves de nada,
ahora no hay platos rotos
y solo destilo dignidad.

Traducción de María Koutentaki



JACOBO RAUSKIN
(*Paraguay*)

UNA MUJER EN PELIGRO

Cruza la calle un hombre de abrigo y sombra que se alarga,
sigue a una joven madre con un niño en brazos.
Nunca podré olvidar la escena.
La he visto desde un taxi, yendo al aeropuerto.
Mañana será otro día.
Mientras tanto, es casi ayer en una calle oscura,
en una ciudad cenicienta, en un país que ya no existe.

ALFREDO PÉREZ ALENCART

(Perú - España)

NO CALLES NUNCA

La púa de las sañas al vaivén del infame
que dispara en plena frente: nunca calles
el mucho tiempo soportado sin sonrisas
por remar entre lágrimas de negro hervor,
víscera y hueso diluidos por quien ordena
con el tronido de sus dedos desgarrándote
hasta la córnea: nunca calles cada alegría
que te apetezca, cual huella de sueño libre
siempre en oasis para la caricia iluminada.

Me duele que maltraten tu cuerpo mudo:
golpes sin ruido para salpicar anonimatos
bajo el tajo fúnebre o arrojada al abismo
hasta desfallecer: nunca calles crueldad
alguna de aquel que te donó de su costilla
y ahora come tu voz o amartilla o tritura
voluntades: nunca calles ni enmascares
el canceroso trato aunque tu nido sea azul.

No hay bestias inocentes; no hay cicatriz
sin cuchillos filosos; no hay colmada paz
sin forcejeos: nunca calles las agresiones.

¡Solo tu clamor expulsará lo más abyecto!

JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA
(Brasil)

NÃO SEI O QUE É SER UMA MULHER

O que é ser uma mulher, eu não sei.

Mesmo amando a minha mãe, as minhas irmãs,
a minha mulher, a minha filha – há nelas uma verdade
que se esconde e se afasta por mais que eu tente tocar
os seus cabelos penteados silenciosamente na tarde.

Não que a mulher seja um mistério intocável,
música em surdina, canção que se desata,
água de rio, ou pedra de cascata, apenas flor, ou mata;
às vezes a força que vem delas na hora do parto –
ou quando levam o filho ao seio e a seiva o amamenta.

Não, não sei o que é ser uma mulher
quando a noite chega cheia de sons de arrependimento,
e todo o amor de que são feitas deságua na dor
e a vida vasa pelos olhos abertos de quem sofre
do mais forte o vício, a incredulidade, a marca
indelével no corpo, o tapa, a bala, a faca.

O povo tem sempre razão quando diz que numa mulher
não se bate nem com uma flor – mas também não se bate
na criança, no pobre, no velho, no aleijado.
Não se bate em nenhum homem.
Não se bate em nenhuma mulher.

Nem num cachorro se bate.

Não sei o que é ser uma mulher num momento assim.

Como se pode conviver com a negação do existir, se a mulher que carrega em si o sangue, o mel, a semente – a que prepara dentro de si o tempo e a realização do futuro em carne e sonho?

Uma mulher agredida torna-se um ser incompreensível?

Não, uma mulher ferida torna-se um ser que assume o seu sentido.

Por não saber o que é ser uma mulher quando ela está sofrendo, peço humildemente que me entenda quando lhe estendo a mão, que acredite quando digo que estou ao seu lado – e que todos juntos podemos encontrar melhor destino.

Defender a mulher com o poema, com a fala, com a lei não é só questão de direito, mas de humanidade.

Toda mulher ofendida em sua carne e em sua mente, leva consigo toda uma humanidade sofrida.

Nesta humanidade até o homem tem guarida.

JAVIER ALVARADO

(Panamá)

MIRABILIA DE LAS HERMANAS MIRABAL*

*las Mirabal cayeron de cara a las estrellas
las Mirabal revolotearon de cara a la historia
y a la literatura latinoamericana*

Deberíamos decir que queremos entrar en la isla,
Que preguntamos por algunos nombres
Y estos no aparecen.
(Un pulpo de tentáculos mordidos,
Un racimo primigenio) (muy adentro) (destazado),
Un archipiélago metafórico
(Una bahía sedienta en la conjetura taína del delfín)
Conmutados a los listados negros, a los subterfugios de la piedra,
A la sentencia gualda de todas las inscripciones, (de toda agonía
Sobre los pájaros inversos)
Como el himeneo de los erizos y de las atarrayas respiradas en el mar,
Que hay un coro de ciguas palmeras y un aviso de armería;
Que hay una casa destellando en su interlunaria forma. Más que
una casa
Es un malecón por donde camino atesorando las preguntas.
Cada palabra que dejo es un infante acomodado en una telaraña.
Copio y escribo con una punzada de remo.
Un balbuceo retórico contra las calles empolvadas. Hay cierta
inmisericordia
En las acciones de la siembra; una piel que entra en el horno de
las panaderías.
Hay detrás de mí un licor de burbujas y una placenta de madre,
Un manatí antillano que nada en mi corazón marcando las líneas
de la noche.

* Intertextos y alusiones a poemas de Pedro Mir, Carmen Natalia Martínez y Aida Cartagena Portatatin.

Este es un país con sus familias zurcidas por las costureras del hibisco
y el vapor de las vendimias
Atestados contra las crestas del monte
Y un puñado de lágrimas;
Con sus mujeres y sus niños que versifican en la piel de los caña-
melares
Y con hombres que se arrodillaron y contemplaron todo un universo
de canoas
Con sus ofrendas y espíritus ardiendo
Con melanomas de cánticos y con toda una legión de corales
y de sangre sumergida.

Decidme entonces dónde están las Mirabal
Dónde están con todas sus bocas
Con todas sus manos. Decidme dónde está ese país en el mundo,
dónde está esa ala de murciélago,
Dónde están esos ojos de agua pura, esos ojos en Salcedo
Dónde están esas mujeres
Que van dejando un banderín en cada puerto
Que van espolvoreando la flor de la banana por los campos

Muchos han dicho aquí están ellas
Con su apellido Mirabal
Y con sus caras ladeando la bandera

Yo las veo revolotear y las descubro

A Panamá han venido a planificar el viaje y la abundancia
Rielan en la penumbra se desviven por ladear las costas
Por indagar el Caribe y volver a Las Antillas

República Dominicana las ve venir, las ve alejarse
Ellas también se orientan con las migraciones de las mariposas
Con las conflagraciones del color y sus monarcas

República Dominicana se parte con Haití en el mismo trayecto
del sol

Son tres mujeres haciendo barricadas en este territorio
Son tres mujeres con sus danzas de Anaísa
con sus oraciones dominicas
María Teresa en lo blanco,
Minerva en lo rojo,
Patria en lo Azul

Y a lo largo de toda la isla las Mirabal son mariposas saladas
Que devienen de las alegorías y los rituales en el mar

Ellas se quedaron allí en la amplia noche, en el día para siempre
Levitando como sargazos o gaviotas o como ensenadas de sangre,
Quebraron las espadillas en la espuma y en la nave hay un dolor
batiendo

Sus espuelas,
Como un golpe sobre otro golpe
Como una muerte sobre una muerte enroscando la soga
Con una estrategia del rencor para derribar la palma de catey,
Para abrir una trocha de llanto entre los páramos que preguntan
por la máscara sin ojos
Por estas hermanas mías que siguen multiplicándose en la yerba
Allí donde siguen orientando al faro y a los barcos con sus fragatas
de media tarde,
Allí donde los pájaros toman sus voces y acuden a encender la
rebelión

en los macizos montañosos
Allí donde mi amor las encuentra y las convoca con todo el hervor
de los macizos montañosos
En el Alto de la Bandera drapeando multicolormente,
En el Cerro Frío drapeando multicolormente,
En Diego de Ocampo drapeando multicolormente,
En Pico Duarte drapeando multicolormente,
Y en la Nalga de Maco drapeando multicolormente
Cuando vi muchachos y muchachas dominicanos agrietarse los ojos,
Los vi perder las branquias y llamarme así de garrotazo fundando
la libertad en las calles,
Aquí me levanté y aquí nos dieron con leños y nos torturaron,

No clavaron espinas en la lengua, nos quemaron los dedos
y cantamos hasta encontrar el himno de la nómina,
Nos arrancaron las uñas con pinzas y así seguimos
deletreando las partituras de la patria,
Todos seguíamos como esa alza de los vivos, de las jaulas muertas,
De los sacrificios humanos por la brutalidad
(Anacaona, Bochechío, los caciques,
Los nitaínos, los behiques, los naborías,
De los sacrificios humanos por las contradicciones del poder)

*Arde mi casa por el poder de un solo hombre,
Arden las doncellas por el poder de un solo hombre
Arden los peces colmados de ciguateras por el poder un solo hombre*

Llora esta vez por el contagio. Te quedarás allí mirándome
Para siempre como la niña en el velador, como la juventud
Intrínseca en la rosa quemada del espejo. El amor perdurará
Como una casa en la sangre, como si fuese necesaria la noche
Para que arda el cañaveral y no estén muertas,
Para que sea necesario el día
Para que caigan algunos planetas y haya la certeza de que el mar
Sigue en pie, en este archipiélago de alcohol, en esta continuidad
que espolvorea la rotación de las islas.

Y llegue al fin donde estaban los hombres,
Donde estaban las mujeres golpeadas en las cárceles,
Donde estaba el yunque y el martillo sobre las cabezas,
Donde estuvo la navaja enfilada a las yugulares de los niños
Donde está el pueblo ensangrentado redimiendo la espiritualidad
en el mercado
—había guardias y soldados colocando embudos en las bocas
de las gentes y llenándonos de agua
—había un hombre enmascarado colocando el tortor en los
testículos
y los gritos se apilaban como montículos de agua
—el tortor en el cuello dejaba escapar una palabra seguida por un
golpe

de mar y de huracán, preguntando por la madre de los truenos,
En la 40 y en la 9 nos colocaban en la electricidad
de la palabra culo en una silla de llamas,
Las astillas de cuaba, las astillas de cuaba, las astillas de cuaba
en los ojos, en las manos y en los huesos,
El canta claro con sus páramos de piel,
la piel humana en las manos de los esbirros asesinos
Porque yo me quedé con ellas junto a ese mar
Donde se desbarrancaron las heroínas de la patria, rodaron
Y se hicieron criaturas saladas de la libertad,
Porque esas criaturas saladas apilaron lingotes de libertad
Y fueron mujeres de mar, mariposas de mar
Que colmaron los cielos y hogares de provincia,
Árboles cascabeleantes en un amanecer de Puerto Plata,
Llaves ultramarinas de tormenta en Estero Hondo, en Maimón
Un estribillo de furia en las jarcias del salitre.

Las fueron acorralando a las mariposas en su regreso
hacia las fulguraciones de la ciénaga,
Intentaron doblar sus alas con imantaciones de puños
Siguieron visitando las cárceles, siguieron pegando propagandas
de protesta en las paredes y en las ventanas,
Siguieron esparciendo sus ideales como esplendorosas cabelleras
con rituales de hojas
Si reventamos como siempre, como las frutas contra los canastos,
Si gritamos como las aves salpicando con sangre las residencias
en el mar, las avenidas de Santo Domingo

Vinieron como huracanes las mariposas a Dominicana
Se multiplicaron por las ensenadas, por las costas
Aprenden a durarse por las diatribas de la isla, el sincretismo,
el color de las almas y la religión,
Aprenden a aletear sobre las hogueras de agua de los ríos,
Por las caídas de agua que se van de bruces al mar, a las estrellas
repetitivas de las olas, llegando a ese espolvorear de las frutas
y las repeticiones de los dioses
Como un canasto de calamares, como un canasto de peces

en las manos de una mujer blanca,
Como un canasto de cangrejos en las manos de una mujer negra
Aporreando la luz en la bruma del cuero, en la boca del tambor
y su tambora
Su repercusión de oro, sus trepidaciones de plata
En el gineceo de la perlas

Quedan Patria, Minerva, María Teresa
Desbordando con sus alas de agua las venas de agua
que van a dar al Caribe

La rebelión del fuego, el papel de la letra en la bala sagrada
en el pecho de la cordillera dentro de nosotros

&

Aquí por este barranco, por este despeñadero
Me llamaron las heroínas de la patria

Y aquí está el pueblo dominicano
Los blancos, los negros, los mestizos, los mulatos

*(que no pueden
resistir
la muerte
de ciertas
mariposas
ay, Pedro Mir)*

La muerte de ciertas mariposas está en la tierra,
la muerte de ciertas mariposas está en el agua
La muerte de ciertas mariposas está en los caracoles y en las palmas
de catey
La muerte de ciertas mariposas está en los bailes de salón y en las
bachatas
La muerte de ciertas mariposas está en los merengues y en los
pericos ripiaos
que no pueden soportar la muerte de ciertas mariposas

La muerte de ciertas mariposas está en mi cabeza y no lo puedo
soportar
La muerte de ciertas mariposas está en mi mano y no lo puedo
soportar

&entonces

Las Mariposas confiesan que son mariposas,
Las mariposas confiesan que tienen órganos y sentimientos de mujer
Las Mariposas tienen antenas y ojos de abogadas
Las mariposas tienen senos y placentas de mujer
Las mariposas aducen que son partidarias de las flores
Las mariposas incuban hijos en sus vientres
Las mariposas afirman que son solidarias al color
Las mariposas niegan el totalitarismo del poder
Y explotan en orugas de libertad y reafirman que son partidarias
de las flores
Las mariposas seguirán drapeando tricolormente en la bandera
Las mariposas seguirán drapeando en República Dominicana
Las mariposas seguirán revoloteando de cara a las estrellas
De cara a la historia y de cara a la literatura latinoamericana.

Nota del editor, con información de Israel Viana: El 25 de noviembre de 1960, los cuerpos de las tres hermanas Mirabal (Patria, Minerva y María Teresa), también conocidas por sus compañeros como 'Las mariposas', se encontraron en el fondo de un acantilado en la costa de la República Dominicana. Aquel acontecimiento, que fue vendido a la prensa como un trágico accidente por Trujillo, el dictador dominicano que dio la orden de acabar con ellas. En honor a estas tres valientes hermanas asesinadas a garrotazos, que se habían convertido en auténticas heroínas de la lucha clandestina antitrujillista, se conmemora cada año en esta fecha el Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1999, a propuesta de la República Dominicana con el apoyo de 60 países.

ALGUNOS POEMAS
EN SU IDIOMA ORIGINAL



YASHODHARA RAYCHAUDHURI
(India)

শ্বেতাঙ্গিনীকে

সচরাচর, আমরা এইভাবে ধর্ষিত হইনা।
সচরাচর, আমাদের ধর্ষণ হয় অনেক বীভৎস।
আমাদের ধর্ষণ থেকে মৃত্যু পর্যন্ত ঘটে যায়। ধানক্ষেতে, জলে
শুয়ে থাকতে থাকতে আমরা টের পাই
বাস্তুসাপ চলে যাচ্ছে
নাসাপথে, চোখ ছিদ্র করে।

সচরাচর আমাদের বাঘের বাচ্চারা
একসাথে অনেকে মিলে এক ঘাটে জল টল খেয়ে
হরিণ শিকার করে। ছিঁড়েখুঁড়ে খায়। তার পরে বলে
অপণা মাংসে হরিণা বৈরী।
সবকিছুর মতই আপনাদের ধর্ষিত হওয়াও
আমাদের থেকে কত অন্যরকম!
স্বামী যদি সম্মতি ছাড়াই
সহবাস করে - আপনি কোর্টে যান। বা কলেজের বন্ধু যদি
অকারণ চুমু খায়। হাত ধরে টানে...। বা পাতানো দাদারা
ছাতে নিয়ে গিয়ে যদি বেজায়গায় হাতটাত দেয়
আপনারা কোর্টে যান। ওহে শ্বেতাঙ্গিনী
আপনাদের ঘোমটা নেই বোরখা নেই
সারাক্ষণ শরীর দেখিয়ে বেড়াচ্ছেন
একটু আধটু ধর্ষণ, তাতেও আপত্তি আপনার ?

এসব তো আমাদের জলভাত!

JÜRI TALVET
(*Estonia*)

CIDI MÕÕK RABAB HÜVA-JA KURAKÄTT

mauride ja kristlaste päid, teenib
leiba kampeadoori tütardele, kes
nüüd, 21. sajandi hakul, kügelevad
Puerta del Soli ja Gran Vía vahel,
kõhnad tõmmud väiksed Elvirad
ja Solid püüavad oma tumedate
pilkude võrku kristlasi ja maure –
mehi – hüva- ja kurakätt, lõdisedes
teenivad nad oma leiba Madridi
südatalves:

Oh isa, oh isa,
miks oled sa meid maha jätnud!

ABDUL HADI SADOUN
(Irak)

فراغ نحو الأعلى
- تحيات مجهضة -
في بياض الواقع الخرب.
دعني أريح مرفقي
معانقاً الأفق
هذا الضوء الخابي
للرأس المتعبة
لكي أقول كلمتي
ولم لا، كي أحلم أيضاً.

يا للألم
ألم الإشارة للأشياء باسمها
يا للألم وأكثر
عندما لا تستطيع
أن تضع
يدك
كي تهون
على الجرح
ولكي
تدرك
النظرة
الأخرى
لذلك اللون
الذي لا يحزر.

YOHANES MANHITU

Indonesia

PENTAS KEGETIRAN

Dari berbagai penjuru, datanglah kisah-kisah
yang bisa mengundang tangis kita, walau tanpa air mata.
Ketidakadilan masih berjaya di tengah kita,
terhadap para putri tercinta ras manusia.

Terkadang di depan mata kita sendiri,
kenyataan pahit yang bernama kekerasan ini
berperan apik di pentasnya dan kita bertepuk tangan
seakan-akan itu sebuah lakon untuk hiburan.

Kita tahu bahwa diam tak selamanya emas
dan bisikan bisa lebih baik daripada tanpa suara.
Kini di dalam kegelapan dan kabut kekhawatiran ini,
lilin bernyalanya lebih berarti daripada mercusuar tanpa cahaya.

Jangan kita lupa bahwa seorang ibu adalah perempuan,
dan dari rahimnya, tiba setiap kehidupan di dunia.
Jadi, setiap kekerasan terhadap perempuan
adalah khianat terhadap kerahiman ibu.

Dari berbagai penjuru, datanglah kisah-kisah
yang bisa mengundang tangis kita, walau tanpa air mata.
Ketidakadilan itu masih terjadi terhadap perempuan.
Dan di baris ini, kita memilih «pantang menyerah».

CARLES DUARTE I MONTSERRAT

(Espanya)

LA LLUM S'ESQUINÇA...

La llum s'esquinça
i els ulls s'endinsen en les ombres.

El cor es glaça,
la veu de la tendresa esdevé d'ira,
s'encega el gest del cos i es torna amarg.

S'eixampla el precipici
per on l'abisme ens venç,
un jo embriac travessa les fronteres
i n'emergeix un rostre que ignoràvem.

Udola l'odi,
la mà fereix
i en el vertigen de la por
la força serena que es rebel·la,
la lucidesa de la dignitat.

IGOR COSTANZO

(Italia)

SPIGOLO EPILOGO

Odiare la violenza è un traguardo
antico, vi si arriva dopo un lungo
cammino da lasciare in eredità
a chi erediterà la terra.

Occorre fortuna, forza
e intelligenza, e chi deve provare
per credere
rischia di essere ucciso
o di uccidere.

Lei gridava, è stato un incidente,
una stupida spinta su uno spigolo
di legno, così banalmente
si consuma l'epilogo,
non volevo non volevo,
ma non serve più a niente.

TOMISLAV MARIJAN BILOSNIĆ
(*Croacia*)

RAZAPETE DJEVICE

Žene prodaju kao naftu
djevojke na ponudi nekretnina
u fotoshopu i internetu

Leže žene gole
prazna lica na pozornici
u postelji iskovano srce
na nakovnju noći

Žene svoj zanat vježbaju
berući cvijeće među bičevima
Obljubiše ih
napuniše im trbuh krvlju i olovom
djevice Vukovara
djevice Srebrenice
s bolima vjekova
u strahu od riječi sluha i očiju

Na zlatovezima Zapada
kao crne vrane
razapete
djevice Afrike
U kaležima slonovače znoj
djevica Indije
zipke djevojčica zasute sjemenom
kobre

Tisuću i jedna noć straha
djevice u Arabiji
u Afganistanu
straha među zidovima
koji će joj srce iščupati

Žene čije oči
nikad neće vidjeti zvijezdu kako granjiva
žene koje nestaju u sparini ljeta
među sjenama



DYONISIA KARPOUZIS

(Grecia)

ΧΕΡΙ ΠΟΥ ΣΕ ΤΙΠΟΤΑ ΔΕ ΧΡΗΣΙΜΕΥΕΙΣ

Χέρι ικανό να δολοφονήσεις
τώρα είσαι φακελωμένο
για τα καλά μέσα στη φυλακή
που μας προστατεύει απ' το κακό σου.

Χέρι ικανό να χτυπήσει
τώρα σε σταματά η διαμαρτυρία
κι η κατακραυγή που βγαίνει απ' όλους.

Χέρι που σε τίποτα δε χρησιμεύεις
τώρα δεν υπάρχουν σπασμένα πιάτα
μονάχα η αξιοπρέπεια που ακτινοβολώ.

CARMEN BULZAN

(*Rumanía*)

PUMNUL ȘI PALMA

Când Pumnul se vrea conducător,
stăpân peste toate, anume,
prin forță omoară și copilul Amor,
un pumn ce prăbușește o lume.

Când râu de reproșuri curg în durere
din nestăpânita Palmei ură,
reducerea ei la dorita tăcere
e pumnul în gură.

Când Pumnul ce-a strâns încheștare
vrea eliberarea deplină,
tot Palma îl primește cu resemnare,
pumn în sufletu-i de lumină.

Când frunza evaiană purtată adesea
de Palma, mreață deochi,
rana din privirea Pumnului neînțeleș,
e-o palmă peste ochi.

Când unul s-a dus în depărtări străine,
s-a rup din căminul lor o parte,
iar motivantul așa-zis «mai bine»
e un pumn în spate.

Când Pumnul și Palma în casă-s absenți
iar trupurile lor în amorțire,
e dureroasă tăcerea, chiar de sunt prezenți,
o palmă peste fire.

Când o vorbă spusă cu înfocare
rănește iubirea neîmpărtășită, cu ură,
secat e-acum izvorul, nimic nu mai doare,
nici palma peste suflet, nici pumnul în gură.

E nevoie de spirit în litera legii,
animus-anima, un tot ce se-ngână
pentru ca Pumnul și Palma să cânte arpegii
de armonii, mână-n mână.



RITA DOVE

(EE. UU.)

PERSEPHONE, FALLING

One narcissus among the ordinary beautiful
flowers, one unlike all the others! She pulled,
stooped to pull harder—
when, sprung out of the earth
on his glittering terrible
carriage, he claimed his due.
It is finished. No one heard her.
No one! She had strayed from the herd.

(Remember: go straight to school.
This is important, stop fooling around!
Don't answer to strangers. Stick
with your playmates. Keep your eyes down.)
This is how easily the pit
opens. This is how one foot sinks into the ground.

ÍNDICE

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	9
Enrique Gracia Trinidad (<i>Buena nueva</i>)	15
Isolda Hurtado (<i>Los mercaderes del templo</i>)	16
Ranjana Sengupta (<i>La historia de un río muerto</i>)	17
Leya Tierney (<i>Adiós</i>)	18
Bahira Abdulatif (<i>Mujer</i>)	19
Juan Cameron (<i>Carnaval de Granada</i>)	20
Carlos Aganzo (<i>Balada del asesino</i>)	21
Luz Mary Giraldo (<i>Sin nombre para pie de foto</i> y <i>Canción de alguien en cero</i>)	23
Stefania Battistella (<i>Señor dios, señora inteligencia</i>)	26
Ana Cecilia Blum (<i>Si fuera otra</i>)	28
Angélica Tamarro (<i>Mil y una noches no bastarían...</i>)	29
Margalit Matitiahu (<i>El trueno</i>)	30
Xesús Rábade (<i>Paredes insumisas</i>)	31
Ana Ilce Gómez (<i>Tríptico de lo humano cotidiano</i>)	32
Xhevdet Bajraj (<i>El delito</i>)	35
Abdul Hadi Sadoun (<i>Tanto dolor</i>)	36
Marina Izquierdo (<i>La mitad silenciada</i>)	37
Dunja Detoni Dujmić (<i>Tsunami</i>)	39
Igor Costanzo (<i>Esquina epílogo</i>)	40
José Luis Najenson (<i>«No se le pega a una mujer, ni siquiera con una flor»</i>) ...	41
Kwame Dawes (<i>Si la conoces</i>)	42
Miguel Aguilar Carrillo (<i>Parábola del león y el arrogante</i>)	44
Helena Villar Janeiro (<i>El diseño de las manos</i>)	45
Kerana Angelova (<i>Fuga</i>)	46
Jesús Fonseca (<i>Vida y más vida</i>)	47
Müesser Yeniay (<i>Lamento</i>)	48
Carmen Silva (<i>Error</i>)	49
Yohanes Manhitu (<i>Escenario de amargura</i>)	50
Isabel Pavón (<i>Tranquilo, tú tranquilo</i>)	51
Juan Antonio Massone (<i>Cómo dejarte ir si quiero amarte</i>)	53
Aleyda Quevedo Rojas (<i>Tríptico</i>)	54
Jorge de Arco (<i>Ya no</i>)	56
Bertalicia Peralta (<i>La única mujer</i>)	57
Yashodhara Raychaudhuri (<i>Al primer mundo, desde el tercer mundo</i>)	58

Jüri Talvet (<i>La espada del cid...</i>)	60
José María Muñoz Quirós (<i>La violencia del lobo</i>)	61
Tomislav Marijan Bilosnić (<i>Las vírgenes crucificadas</i>)	62
María Isabel Andrés Llamero (<i>Motivo de la fuerza</i>)	64
Lilliam Moro Nuñez (<i>La más hermosa</i>)	69
Annie Altamirano (<i>¡No!</i>)	70
Marina Aoiz Monreal (<i>¿No te da miedo viajar sola?</i>)	71
Marcia Barroca (<i>Tatuajes</i>)	73
Carles Duarte i Montserrat (<i>La luz se rasga...</i>)	75
Mainak Adak (<i>Inmersión</i>)	76
Araceli Sagüillo (<i>Resistir hasta el último asalto</i>)	77
Tomás Acosta Píriz (<i>Sin fronteras todas están aquí...</i>)	79
Ester Bueno (<i>Galena y malaquita</i>)	80
Marga Mangione (<i>¡Que no me tapen la cara!</i>)	81
Pablo Carbone (<i>¡Que no quede uno vivo!</i>)	84
José Luis García Herrera (<i>No woman no cry</i>)	85
Rizolete Fernandes (<i>Coro feminil</i>)	87
María Ángeles Pérez López (<i>La mirada insolente...</i>)	89
Marian de Vicente (<i>Blanco roto</i>)	91
Boris Rozas (<i>Gravedad</i>)	92
Miguel Idelfonso (<i>Shahr banu manžadarani</i>)	93
Antonia Álvarez Álvarez (<i>La ventana del tercero</i>)	95
Manuel Adrián López (<i>Aurora María Emma...</i>)	97
Gladys Cepeda (<i>Rebeliones</i>)	99
Antonino Caponnetto (<i>En el más negro de los días</i>)	100
Carolina Bustos Beltrán (<i>Culpable</i>)	101
Julio Pazos (<i>La subversiva</i>)	105
Nidia Marina González (<i>Autorretrato como respuesta</i>)	106
Gioconda Belli (<i>Reglas de juego para los hombres que quieran amar a las mujeres</i>)	108
Julio Espinosa Guerra (<i>Voz segunda</i>)	111
José Pulido Navas (<i>Himno en el Chico</i>)	112
Albano Martins (<i>Aquí se dice «¡buenos días!»</i>)	114
Álvaro Valverde (<i>La mirada</i>)	115
Ernesto Román Orozco (<i>Mujer de bronce y de mudez</i>)	117
Victoria Tobar Fierro (<i>Mujer mañana, tarde, noche...</i>)	118
Jesús Losada (<i>La fragilidad del ángel</i>)	119
Luis Frayle Delgado (<i>Mujer sin morir muriendo</i>)	120
Stefania Di Leo (<i>Jasad</i>)	122
Yazmina Galán (<i>Tríptico de hija</i>)	123
Carlos Barbarito (<i>Si le acercaran un cobertor, un bálsamo...</i>)	126
Alberto Hernández (<i>Esa, aquella mujer</i>)	127
Verónica Amat (<i>Siendo quebranto el amor...</i>)	129
Cyndi Morales Ayala (<i>Me escondo en la oscuridad...</i>)	130

Álvaro Alves de Faria (<i>El pájaro</i>)	131
Nancy Morejón (<i>Yo, un mal poema</i>)	133
Jonatán Reyes (<i>En la víspera de todas las diosas</i>)	134
Catalina Martínez Estévez (<i>Sehn Shakti</i>)	135
Sergio Macías (<i>Machistas del martirio</i>)	138
Isabel Díez Serrano (<i>Ella</i>)	140
Marco Martos (<i>Éxtasis</i>)	141
Laura Cracco (<i>Bocas chanel</i>)	142
António Salvado (<i>En alabanza de la mujer</i>)	143
Juan Carlos López (<i>El dolor que no se comparte</i>)	144
Marisa Martínez Pérsico (<i>Francotiradores de Sarajevo</i>)	146
Daisy Zamora (<i>Mensaje urgente a mi madre</i>)	151
Alice Spíndola (<i>No palco, a tensão do mundo</i>)	152
Jeannette L. Clariond (<i>Mudanza de la nieve</i>)	153
Enrique Villagrasa (<i>Versos no resignados</i>)	157
Paulo José Costa (<i>Estrela desmembrada</i>)	159
Luis Cruz-Villalobos (<i>A lo profundo de un bosque lejano y callado</i>)	160
Angélica Morales (<i>Latido</i>)	162
Cyro de Mattos (<i>Poema da mulher não resignada</i>)	164
José Antonio Valle Alonso (<i>Esa luna que sangra</i>)	166
Isabel González Gil (<i>Canción del desconsuelo</i>)	168
Maria de Lurdes Gouveia Barata (<i>Testemunho</i>)	169
Isaura Díaz Figueiredo (<i>Ilusiones rotas</i>)	171
Antonino Caponnetto (<i>En el más negro de los días</i>)	172
Yolanda Izard (<i>Épica, bombilla y guisantes</i>)	173
Horoshi Tomita (<i>Antes del daño</i>)	174
Gloria Sánchez (<i>Sueños rotos</i>)	175
Vanessa Martínez Rivero (<i>Doy mi mano...</i>)	176
Montserrat Villar González (<i>Palabras que matan</i>)	178
Carmo Vasconcelos (<i>Mulheres-pombas</i>)	180
Anton Baev (<i>El deslumbramiento de Santa Marina</i>)	182
Ana S. Díaz de Collantes (<i>Un mundo al revés</i>)	185
Carlos I. Naranjo-Pacheco (<i>Una mujer hecha niebla...</i>)	186
Elena Díaz Santana (<i>Dueña de tus amaneceres</i>)	187
Aída Acosta (<i>El espacio está lleno de abanicos...</i>)	188
Rossy Lima (<i>Nacer del agua</i>)	190
M ^a del Carmen Prada Alonso (<i>Para que no sufras más, mujer</i>)	192
Carmen Cristina Wolf (<i>Mujer subsahariana</i>)	194
Miriam F. Perales (<i>Sin el canto de la sirena</i>)	195
Xenaro Ovín (<i>Porque...</i>)	196
Gerardo Oberman (<i>Tiempo de quitarse las caretas</i>)	197
María Socorro Latasa Miranda (<i>Por ser mujer</i>)	199
John Horner (<i>Caro abrigo la esperanza</i>)	201
Manuel Quiroga Clérigo (<i>Noticia del periódico</i>)	202

Beppe Costa (<i>Muerte de amor</i>).....	203
Helena Parente Cunha (<i>O soberano</i>).....	204
Carmen Bulzan (<i>El puño y la palma</i>)	205
José Amador Martín (<i>Volar</i>)	207
Marianela Puebla (<i>Una más</i>).....	208
Julio Collado (<i>Mujer, sencillamente, mujer</i>)	209
Enrique Vilorio Vera (<i>Ni con el pétalo de una rosa</i>)	212
José Ben-Kotel (<i>El caso de Lorenza Cayuhan</i>)	213
Rita Dove (<i>Perséfone, cayéndose</i>)	215
Ana María Rodas (<i>Mujer, ya viene el sueño</i>)	216
Dyonisia Karpouzis (<i>Mano que sirves de nada</i>).....	217
Jacobo Rauskin (<i>Una mujer en peligro</i>).....	218
Alfredo Pérez Alencart (<i>No calles nunca</i>)	219
José Eduardo Degrazia (<i>Não sei o que é ser uma mulher</i>)	220
Javier Alvarado (<i>Mirabilia de las hermanas Mirabal</i>).....	222

ALGUNOS POEMAS EN SU IDIOMA ORIGINAL

Yashodhara Raychaudhuri (bengalí).....	231
Jüri Talvet (estonio).....	232
Abdul Hadi Sadoun (árabe).....	233
Yohanes Manhitu (indonesio).....	234
Carles Duarte i Montserrat (catalán)	235
Igor Costanzo (italiano).....	236
Tomislav Marijan Bilosnić (croata).....	237
Dyonisia Karpouzis (griego).....	239
Carmen Bulzan (rumano)	240
Rita Dove (inglés).....	242



*Atendiendo a los cuatro puntos cardinales,
esta Antología de Salamanca se publicó
para conmemorar el Día Internacional
de la No Violencia Contra la Mujer.
Quede como un testimonio que
tiende a lo perdurable y en
ciudad tan propicia
para la Poesía*

